

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—REVISTA CRÍTICA EXTRANJERA.—El ácido fénico como desinfectante.—Hay una afección que puede llamarse histerismo.—Influencia de la sífilis constitucional en la preñez.—FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS DE LA MEDICINA.—Contestacion al Sr. D. ROMAN ATIENZA.—SECCION PROFESIONAL.—Lo que es hoy, lo que debe y puede llegar a ser, la clase médica española.—SECCION PRACTICA.—Absceso escirroso. Curacion casi completa.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—Dilatacion del conducto y del saco lagrimal en las enfermedades del pulmon.—El iodo contra la epilepsia.—Sobre el protóxido de azoe como anestésico.—Uso de la estopa cardada en las curas.—Ventajas de la puncion en el tratamiento de los quistes del ovario.—FORMULARIO.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernacion.—Asilos de San Juan y Santa Maria del Pardo.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaria general.—BIBLIOGRAFIA.—Del tratamiento de los cólicos hepáticos; por el Dr. H. SENAC.—Elementos de Higiene privada.—VARIEDADES.—Parte de la seccion de medicina correspondiente al mes de Agosto de 1870.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

ADVERTENCIA

SOBRE SELLOS DE CORREOS.

Habiéndose formado causa criminal contra esta ADMINISTRACION á consecuencia de haber resultado falsos al ser presentados en la Fábrica Nacional del Sello en pago de cuatrocientos catorce reales por derecho de timbre, algunos sellos de correos, recibidos de varios de nuestros suscritores de provincias, que vienen haciendo su abono por este medio, rogamos á los mismos procuren en lo sucesivo efectuarlo por cualquier otro conducto de los que les tenemos indicados, con el objeto de que no tengamos que sufrir en adelante los perjuicios que se nos irrogan, á mas de la pérdida consiguiente del valor de los sellos que no resulten legítimos.

MADRID 9 DE OCTUBRE DE 1870.

REVISTA CRÍTICA EXTRANJERA.

El ácido fénico como desinfectante.—Hay una afección que puede llamarse histerismo?—Influencia de la sífilis constitucional en la preñez.

En una de las últimas sesiones de la Academia de medicina de París, ha leído el Sr. Devergie una nota sobre el uso de los desinfectantes y en particular del ácido fénico.

Tomo XVII.

Recordó dicho profesor, que desde 1866 recomendaba el Sr. Dumas en un informe dirigido al ministro de lo interior á nombre de la *Junta consultiva de higiene*, el uso del ácido fénico, como contrario á la fermentacion pútrida y al desarrollo de los miasmas coléricos, como lo probaba el experimento hecho durante la epidemia de 1865 por el Sr. Vafflard, director de los servicios fúnebres, quien consiguió con este ácido preservar casi completamente el personal de los conductores de cadáveres, puesto que de 911, solo dos tuvieron el cólera.

En 1868, el Consejo de sanidad del departamento del Sena se ocupó de las medidas que deberian tomarse para trasladar los cuerpos de un cementerio, y despues de numerosos experimentos, hechos en cadáveres mas ó menos descompuestos, con el ácido fénico, la brea y las sales de zinc, dió la preferencia al primero.

Desde entonces se han hecho nuevos ensayos por el Sr. Devergie, quien ha conseguido en los depósitos de cadáveres una desinfeccion completa, empleando irrigaciones continuas de agua adicionada con ácido fénico, en la proporcion de 1 cuartillo por 4,000 de agua. Tambien se ha usado con ventaja el ácido fénico, dilatado en 25 veces en peso de glicerina, para la inyeccion y conservacion de los cadáveres que se destinan á las disecciones en la escuela practica de París.

Al tratar de las aplicaciones médicas y quirúrgicas del ácido fénico, asienta el Sr. Devergie que se puede hoy obtener este ácido puro á bajo precio, y que para desinfectar una sala, basta regarla dos ó tres veces al dia con dicha sustancia, dilatada en nueve veces su peso de agua.

Tambien se puede usar el polvo fenicado para esparcirlo en las salas ó depositarle debajo de las camas de los enfermos; como igualmente, prefiriendo en este caso el de base de sílice, para curar las heridas fétidas, con cuyo objeto basta con espolvorear las hilas que cubran las soluciones de continuidad.

Reconoce el Sr. Devergie que las preparaciones de cloro son tambien buenos agentes de desinfeccion; pero dice que el ácido fénico ofrece la ventaja de no atacar los órganos, y de evaporarse mas lentamente y de un modo mas sostenido.

El Sr. Payen afirma, que el ácido fénico obra de un modo distinto que el cloro y los hipocloritos; y que previene el desarrollo de la putrefaccion, destruyendo

los fermentos y matando los esporulos de los vegetales criptogámicos, como se ha demostrado por experimentos comparativos.

Por último, el Sr. Chauffard ha usado exterior e interiormente el ácido fénico en los casos de viruelas. Le administra á la dosis de 20 á 40 granos en una poción de cinco onzas, sin que le haya visto jamás producir inconveniente, siendo lo mas notable que de esta manera, y aunque solo se prescriba el plan interno, desaparece rápida y completamente el repugnante olor que exhalan los variolosos.

Concíbese desde luego la utilidad de los antiputridos y entre ellos del ácido fénico, usados como desinfectantes de la atmósfera y de los objetos exteriores: sino preservan así completamente de las afecciones malignas, neutralizarán al menos una de sus causas ocasionales mas poderosas. Como desinfectantes interiores, la teoría no puede encontrarles grandes ventajas, si á su acción destructora no agrega la experiencia alguna otra virtud favorable á la vida normal. Este es un problema cuya solución pertenece eminentemente á la clínica.

—Los antiguos, y con ellos todavía la generalidad de los prácticos, habian descrito un tipo bien definido de accidentes nerviosos, condecorado con el nombre sacramental de *histerismo*. Este cuadro sintético, algo oscuro quizás en muchos puntos, ha sido descompuesto por el análisis moderna, habiendo llegado el caso de preguntarse algunos, como por ejemplo el Sr. Tripiér, si merece ser conservado, y no dudando un momento en decidirse por la negativa. Según estos analizadores hay fenómenos nerviosos, reflejos ó simpáticos, de diversos estados anatómicos; hay anemia, clorosis y lesiones de la matriz, pero no *histerismo* propiamente dicho.

FOLLETIN.

ESTUDIO BIOGRAFICO Y BIBLIOGRAFICO

ACERCA

DE DON ANDRÉS Y PIQUER.

ESCRITO

POR EL DOCTOR PESET,

premiado por la Academia de Medicina de Madrid.

Continuacion. — (1)

Muy al corriente Piquer de los progresos de la física en su tiempo, no podia menos de hablar de algunos instrumentos usados para valorar ciertas cualidades de los cuerpos, que entonces llamaban elementos; citando entre otros el pesalicores y el termómetro (pág. 161 y 231), esponiendo las principales reglas para que proporcionen una exacta apreciación. De ellos se valió ya para tratar de las aguas y especialmente de las minero-medicinales, sobre las que se estiende en el cap. xiii del tratado 4.º, atribuyendo su indudable virtud para curar las enfermedades crónicas á una sustancia sutil, espírita y activa, que contienen y comunican al cuerpo humano; y opinando que las sales y otras materias

«No hay, dice el citado autor, manifestación patológica que no reconozca al menos dos causas, una orgánica y otra ocasional. Si examinamos bajo este punto de vista los síntomas antes mencionados (algias, hiperemias secretorias, ataxias, hiperestesias, analgesias y parálisis), vemos que la determinación de su naturaleza y de su localización depende de una lesión nerviosa, indeterminada todavía, poco importante las más veces, que revela simplemente la existencia de una parte débil; pero que esta lesión, difícil de alcanzar con nuestros medios terapéuticos, es sobre todo difícil de corregir, mientras la parte donde reside permanece espuesta á las sollicitaciones funcionales anómalas, procedentes de un órgano, cuyas relaciones fisiológicas son tan importantes como las del útero.»

El Sr. Tripiér indica luego que las lesiones del útero, promotoras del *histerismo*, exigen condiciones de la circulación general, que consisten principalmente en la anemia y la clorosis, y en su consecuencia formula el tratamiento de esta enfermedad, dando el primer lugar á las lesiones de la matriz; el segundo á los tónicos y reconstituyentes que obran en la circulación; y el tercero y último, á las indicaciones sintomáticas de los accidentes nerviosos.

Aquí como siempre conviene notar, como un extravío ó mala inteligencia teórica conduce á un error práctico. Ningun médico prudente se avendrá con facilidad á conceder así siempre el primer lugar á las lesiones locales en la patología y en la terapéutica del *histerismo*. El estado general es á menudo lo más atendible de la formación morbosa, y solo una tendencia sistemática exclusiva puede llevarnos á desconocer semejante verdad, inspirándonos ideas que han de ser nocivas en la práctica del arte.

combinadas con la agua, forman el lazo que detiene aquella sustancia sutil y son instrumentos para causar mayores efectos; pero añade, que es preciso conceder la existencia en las termas de otro agente, que produce el calor, y falta en las frias ó acedas (Ibid. pág. 354 y 355). Aunque admite la utilidad de las aguas minerales trasportadas del manantial, dice que pierden entonces su parte sutil y solo queda la fija, decayendo mucho su eficacia; y que por la misma razón valen menos las artificiales, que nunca se pueden imitar con perfección, aunque lo hayan intentado muchos médicos y químicos y logrado buenos efectos. (Ibid. pág. 357). Ocupándose de paso de las aguas potables, hace notar, que los médicos de todos tiempos han adoptado diferentes pruebas para conocer su bondad; pero por lo común de poca seguridad y ninguna firmeza; y después de examinarlas, prefiere atenderse á los efectos que causan en los que las usan, y á estén habituados ó ya las beban de nuevo. (Ibid. páginas, 359, 363).

En todas estas cuestiones, anda el autor acorde con las ideas espuestas en el tratado 2.º sobre la divisibilidad de la materia, que humilla, dice, la arrogante soberbia de los filósofos y confunde el entendimiento mas perspicaz, sin poder alcanzar las partes de un grano de arena. (Ibid. pág. 57). Esta divisibilidad de la materia en partes de increíble pequeñez, pero que no puede alcanzar el entendimiento hasta su fin, dio origen después, aplicada á una sentencia médica antiquísima,

(1) Véase el número 875.

—Para favorecer la solución del problema relativo á la influencia de la sífilis en el embarazo, que aun puede dar lugar á algunas dudas, bueno será tener presentes los siguientes datos. En un hospital de San Petersburgo, ha reunido el Sr. Weber 40 observaciones de mujeres embarazadas, 12 de uno y 28 de dos meses, y que padecían al mismo tiempo sífilis constitucional. Sometiéronse todas á un tratamiento mercurial enérgico, seguido del uso del ioduro de potasio. Se combatió la salivación con colutorios de clorato de potasa y no se dejó de emplear los baños y las abluciones. Según las indicaciones, se hicieron cauterizaciones enérgicas en los grandes labios, las paredes vaginales y hasta en el cuello del útero. Se cuidó, sin embargo, de no prescribir los drásticos.

Entre las 40 enfermas, 33 salieron del hospital curadas de los accidentes de la sífilis, siguiendo la preñez su curso sin el menor trastorno. Las otras 7 parieron en el hospital; 3 dieron á luz en el noveno mes criaturas bien desarrolladas, y las otras 4 abortaron, estando una de ellas acometida de erisipela de la cara con fiebre violenta, y otra con fiebre recurrente. Los sobrepartos fueron normales en 6 mujeres, y en la que padecía fiebre recurrente sobrevino una ligera endometritis puerperal.

Así, pues, de 40 mujeres embarazadas y afectadas de sífilis, solo en 4 se interrumpió el embarazo, ó sea el 10 por 100, proporcion que, si se tiene en cuenta la facilidad del aborto á causa de las enfermedades febriles, viene á quedar reducida al 2 por 100.

Para apreciar mejor el valor de estos resultados, es bueno compararlos con los de algunas otras enfermedades, como por ejemplo las que siguen:

De 63 embarazadas que padecían tifus recurrente, abortaron 23, ó sea el 35,5 por 100.

similia similibus curantur, á la formación de un sistema médico de exageradas pretensiones. Piquer entrevió ya sus principales fundamentos al explicar la acción de algunos remedios, venenos y miasmas, diciendo en la misma página: «Con ella se sabe, que un remedio en cantidad muy pequeña puede producir efectos muy sensibles, acaso por la multitud de particillas en que le dividen el calor y golpeamientos de las entrañas del cuerpo. También se comprende la violenta operación de los venenos, la virtud del hígado de antimonio para causar vómito sin disminución sensible de su sustancia, y los efectos de la píldora perpetua. Acaso la peste y otras enfermedades epidémicas proceden de un vapor ó exhalación, que aun siendo en todo su cuerpo imperceptible, se puede dividir en millones de millares de particillas, capaces de destruir la máquina humana.» (Ibid. pag. 57).

No sin razón se ha dicho *nihil novum sub sole*; y en la misma obra nos ofrece Piquer ocasión de admirar los visos de certeza, con que algunos autores han opinado, que en la antigüedad se conocieron muchos inventos y descubrimientos, admitidos despues como nuevos. Refiriéndose al sistema de Cartesio, de quien dice, que solo renovó e ilustró lo que era muy comun en los tiempos antiguos, añade: «Hipócrates varias veces hace mención de la materia sutil, y Aristóteles aprueba el parecer de Anaxágoras, que suponía llenas de éter las partes superiores del mundo.» (Ibid., pag. 181). Del mismo Aristóteles asegura, que conoció el peso del aire por

En 4 casos de erisipela se observó un aborto, muriendo la madre y la criatura.

En 3 casos de quemadura hubo un aborto con igual éxito infausto para la madre y para el feto.

En 4 casos de reumatismo articular febril, se verificó un aborto.

En resumen, de 79 embarazos complicados con enfermedad febril intensa, en 29 ha sobrevenido el aborto (25,5 por 100) muriendo 13 mujeres (44,8 por 100) y 26 recién nacidos (89,6 por ciento).

En las complicaciones del embarazo con enfermedad orgánica crónica, se han visto 3 abortos en 6 preñeces, muriendo todas las mujeres que han parido antes de tiempo.

Otras complicaciones menos graves, como afecciones catarrales, contusiones, etc., observadas en 28 casos, no han ejercido al parecer influencia alguna perniciosa en la preñez.

Resulta, pues, de todo lo espuesto, que la sífilis constitucional es una de las enfermedades que menos influyen en el curso del embarazo, y que el uso de los medios curativos indispensables para las madres, no parece tampoco en manera alguna perjudicial para las criaturas.

Dr. RESANO.

FUNDAMENTOS FILOSOFICOS DE LA MEDICINA.

Contestacion al Sr. D. Roman Atienza. —(1)

III.

La doctrina del sustancialismo ontológico es altamente perjudicial á los progresos de la medicina.

Mi querido amigo: dige en mi carta anterior que

(1) Véase el núm. 875.

haber experimentado, que el odre era mas pesado estando lleno de aire que vacío. (Ibid. pag. 378); y del sabio español Francisco Valles de Cobarrubias, que en su Sagrada Filosofía distinguió el calor de la luz. (Ibid. página 224).

Don Antonio Hernandez Morejon nos trasmite en su historia de medicina española (Tom. 2.º pag. 154), que D. Andrés Piquer escribió una topografía médica de Valencia, que dejó inédita, y la prueba de la noticia por él solo comunicada, la tiene en el manuscrito que llegó á sus manos, y que también solo el, que era su poseedor, pudo añadir en la reseña biográfica de aquel celebre médico. Pero si careciese de prueba tan autentica para su dicho, la encontraría muy sólida y conveniente en esta obra de física, en la cual trata el autor luminosamente de las circunstancias de la localidad de Valencia, de sus aguas é hidrografía, de la atmosferología, condiciones morbosas y cuanto requiere el estudio topográfico-médico. Considera su atmosfera densa, como la de todas las poblaciones grandes, formada por el conjunto de exhalaciones y efluvios y miles de cuerpos heterógenos. (Ibid., pag. 316). Estudia sus diversos vientos (391), y la causa porque algunos de ellos acarrean las lluvias (316), como igualmente la de su excesiva evaporación por la particular situación é hidrografía de la ciudad. (317) Del mismo modo busca en la humedad de su atmosfera la razón de que se observen muy pocos rayos en Valencia (267), y en otras circunstancias topográficas.

la medicina fundada en los diversos sustancialismos, materialista, animista ó dualista, no puede ser más que una medicina mecánica. Tan diversas soluciones filosóficas no tienen más que un resultado para el arte médica; todas ellas anulan la fisiología, la patología y la terapéutica, ó solo las conservan como vanos espectros que se obstinan en aparentar una realidad imposible, y que se forman sin saber cómo en las brumas de una razón inculta y no iluminada por el radiante sol de los sistemas exclusivos. Vamos á ver si hay fundamento para avanzar semejantes proposiciones.

¿Qué quieren de nosotros los sistemas sustancialistas ó exclusivos, que todo viene á ser una misma cosa? Que reconozcamos uno ó más principios universales absolutos; que admitamos una explicación suprema del orden del universo; que encerremos en una fórmula comun la solución de todos los problemas posibles, y que esta fórmula corresponda rigurosamente á una realidad invariable, á un objeto universal, compendio y resumen de todos los objetos posibles. A un sistema le basta la materia para explicarlo todo; á otro le basta lo inmaterial ó el espíritu; otro en fin, necesita espíritu y materia, reunidos y combinados en medio de su oposición inconciliable. Prescindamos ahora de las contradicciones que encierran estos procedimientos, empezando por la pretensión de sacar lo movable de lo inmóvil, lo fenomenal de lo infenomenal, etc., y veámos á que condición reducen el arte y la ciencia médicas.

gráficas la rareza de terremotos (Ibid. 275 y 278), y la abundancia de los rocíos (248), la frecuencia y propiedades de sus vientos reinantes. (395-398). Se detiene muy particularmente en el estudio de sus aguas, explica la formación de sus pozos, de las fuentes que hay en su territorio y del lago de la Albufera (344-347); manifiesta los perjuicios de las balsas, y califica de potables aunque blandas las aguas que beben sus habitantes, pero dando la preferencia á las del río Túria, de las que no usan porque desconocen su bondad (362-366). De todas estas consideraciones deduce verdades prácticas aplicables al ejercicio profesional, estudiando la causa de las enfermedades endémicas (196), los efectos deletéreos del sereno ó relente, especialmente en la Ribera del Júcar (325) y llamando la atención sobre algunas calenturas epidémicas, que suelen observarse en la ciudad en cierta época del año (389).

Por último, y analizando esta obra con imparcialidad, no debo pasar por alto algunos de los defectos, en que incurrió su autor, admitiendo elementos que son verdaderamente compuestos, en el tratado 4.º, pagando así un tributo á las creencias de su época. Es mas disimulable su empeño de oponerse al sistema de Copérnico (Ibid. pág. 236, 307, 331, etc.), que entonces era *inadmisable entre todos los católicos*, como confiesa en otra parte (Pág. 185); el que sin duda hubiera adoptado al exponer su sistema celeste en el 2.º tomo, á no sobrevenir su muerte. Aunque combatió la exageración de las vir-

El materialismo es francamente antivitalista; la vida le es antipática, porque no la comprende, y así es que se esfuerza, sino por matarla, al menos por sofisticarla y oscurecerla cuanto le es posible. Su presunta materia, esa *idea* realizada viciosamente y convertida en un ídolo, tiene leyes necesarias, fatales; es por sí misma activa, se mueve, se combina, se separa, se transforma, ciega, automáticamente, bajo formas tan raras y caprichosas, que dan lugar al cabo á las funciones de los seres vivos, al sentimiento y á la inteligencia. Nada hay en su sentir eterno, inmutable y absoluto, más que la materia, ó sea el *sustratum*, el fondo comun de los cuerpos. De este fondo salen los fenómenos materiales, y tambien los inmateriales, que no son sino huecos fantasmas, desprovistos de verdadera realidad.

Las leyes constantes de la materia se hallan, segun este sistema, acreditadas por las propiedades generales, mecánicas, físicas y químicas, de los cuerpos: aquí se encierra la verdadera ciencia: mas allá empiezan la vacilación y el error. La ciencia no se adquiere sino parte por parte, si bien á fuerza de reunir partes es posible y hacedero llegar al todo. Aun no hemos conseguido este fin; pero hay esperanzas y casi seguridad de conseguirlo; el progreso constante nos responde de ello. Cuando háyamos llegado á este grado de perfección, todas las leyes de la materia nos serán conocidas; la vida misma y la inteligencia serán de hecho, como son hoy de

tudes de las piedras preciosas, rechazando muchas fábulas, cedió en cierta manera concediendo «alguna virtud á las piedras para ciertas dolencias, porque las sales y exhalaciones metálicas que las componen pueden mudar en algun modo los sólidos y fluidos de nuestro cuerpo» (Pág. 424). Pero fué una preocupación mas lamentable é impropia de su gran talento, instrucción esmerada y buen criterio, admitir la intervención del diablo para alterar el cuerpo humano, y creer en sortilugos y encantamientos, como asegura. (Ibid. pág. 174) «Respondo que puede y se prueba facilmente atendido su poder natural. Es certísimo que hay maleficios, sortilegios, encantamientos, y otras operaciones supersticiosas en que el diablo interviene, obrándolas ya realmente, ya en apariencia.» Choca tanto mas esta aseveración, cuanto que generalmente niega otras fábulas y patrañas, que pasaron como moneda corriente entre el vulgo, atacándolos con el ridículo, cual sucedió con el *aojamiento ó mal de ojo*; y es que todavía su buen juicio no estaba consolidado por la lectura y experiencia, que adquirió con los años y que fué demostrando en sus obras sucesivas.

3.º

Cartas apologéticas por la física moderna
del Doctor Andres Piquer, Publicadas el Doctor Francisco Prado. Valencia 1745.

Es un folleto en 4.º de 66 páginas, que contiene una

derecho, fases ó modos del mecanismo ó del quimismo. Entretanto, podemos transigir con los informes retazos que nos suministra la experiencia como leyes especiales de esos estadios psicológico y viviente, que no tienen razón propia de ser, y solo por una especie de tolerancia admitimos hoy á figurar en la série de los conocimientos humanos.

Para el materialismo, la patología y la terapéutica *no deben ser* terapéutica ni patología, sino fisiología; y la fisiología *no debe ser* fisiología, sino física y química. No niega que por ahora se obstinan en ser lo que son, pero supone que ya llegará un tiempo en que se las reduzca á su deber, y aun se le figura que todo hace presagiar el próximo advenimiento de esta venturosa época. A la verdad no se concibe bien cómo este sistema, tan esclavo de los hechos, de lo que *es realmente*, comprende lo que *debe ser*, y sobrepone á la realidad visible y tangible una pura idea; pero como de estas contradicciones acostumbran los sistemas á asentar *ex cathedra* sin darse por entendidos.

¡Ay de la medicina abandonada á tan perniciosas tendencias! Cuanto gane en descubrimientos mecánicos y químicos, en análisis inorgánicas, en tendencias experimentadoras y positivas, lo perderá seguramente y con creces acaso, en independencia y dignidad, en espíritu artístico, en la libre dirección que solo es capaz de dar á los estudios y á los procedimientos un pensamiento de vida, una idea luminosa y profundamente arraigada de la ley que

carta anónima, circulada por Valencia después de la publicación de la Física moderna del Dr. Piquer, reprendiéndole por algunos vocablos que había usado y no se creían castellanos, y la contestación del autor bajo nombre supuesto. Es un trabajo notable por la propiedad y elocuencia con que está escrito, y por la doctrina que vierte sobre el uso de las lenguas, guardando en su redacción la forma de una conversación, que se supone seguida en el pueblo de Lomeral por su cura, cirujano y médico. El primero demuestra ser un teólogo de poca edad y no mucho estudio, con las noticias precisas de latinidad y filosofía aristotélica, y opone algunos reparos á la física, que no merecen la pena y se detiene en algunas cosas, que no se acomodan á su genio ni á sus letras; en una palabra, habla y disputa de todo sin entender de nada. El cirujano tiene una tintura de humanidades, porque estudió en libros latinos, y aunque la extensión de sus noticias no es grande, había adquirido buen gusto y deseaba entender las cuestiones con detenimiento, así es que satisfecho de la curiosidad de la obra, se abstiene de censurarla, y usando de su genio festivo y aficionado á los chistes y cuentos, propone algunas dificultades con modestia y propósito de conseguir la verdad. El médico, en fin, es un hombre viejo, muy estudioso, amigo de tener y leer buenos libros y con deseos de examinar las cosas hasta sus fundamentos; por lo tanto, habiendo leído la física moderna y pareciéndole haberse trabajado según las reglas de

preside á la evolución viviente, y una fé sincera en los fines providenciales de la naturaleza y en los recursos del arte.

Acaso se creará que, si tan perniciosa es para la medicina esta tendencia sistemática, la tendencia diametralmente opuesta debe ser fecunda en buenos resultados. Pero incurriría en grave error quien de tal modo pensase. Nada absoluto es bueno, porque lo absoluto exclusivo es inaplicable. Sacar todos los fenómenos de una fatalidad interior, de un espíritu que los irradie como parece emanar la luz de un foco central, es peor si cabe que sacarlos de una fatalidad exterior; porque esta al menos permite un rastro de acción, ilusoria sin duda, puesto que ella misma es fatal, y no depende de nosotros; pero al cabo más capaz de satisfacernos que una necesidad íntima, subjetiva, que ningún cambio exterior alcanza á modificar, porque según esta doctrina toda exterioridad es apariencia, fuego fátuo que nos engaña, sin sombra de verdad.

Pero el dualismo, dirá V., mi apreciado profesor, es un término medio, muy prudente, que nos libra á un tiempo de los dos extravíos antes indicados, de la medicina mecánica, y de la medicina impotente y triste espectadora de las calamidades humanas. Así sería en efecto, si en esta nueva teoría lo espiritual moderase á lo material, y lo material á lo espiritual, en términos de perder ambos extremos su carácter absoluto y ontológico, convirtiéndose en tésis relativas, en leyes fenomenales de índole es-

la crítica, se aficionó á ella y apenas encuentra motivos de censura.

Con tan ingenioso artificio, sostiene D. Andrés el interés de su papel, cuya forma es muy semejante al del autor del *Diálogo de las lenguas*, que publicó el erudito don Gregorio Mayans en sus *Orígenes de la lengua española*, que probablemente tendría muy presente nuestro Piquer para componer el suyo. Por este medio quiso hacer ostentación de sus conocimientos en la lengua castellana, como dice Hernandez Mojeron (*loc. cit.*); pues en efecto fué Piquer uno de los hombres, que con más pureza la hablaron, así es que la lectura de algunas de sus obras puede servir de estudio en el día. El objeto de D. Andrés Piquer fué probar, que no necesitaba hacer uso de voces extrañas, cuando en su nativo idioma, que á ningún otro cedía en magestad, dulzura y gracia, encontraba todas las que podían explicar sus conceptos. Le consiguió cumplidamente, pues el impugnador anónimo desistió de la polémica no replicando á la respuesta, y su autor victorioso no hizo nueva edición de las cartas apologeticas, que se van haciendo muy raras, como sucede con los demás escritos de sus varias controversias, que tampoco quiso reimprimir. Pero el que me ocupa ahora lo merecía en efecto, así por la buena doctrina que contiene sobre lenguas y estilo, como porque en algunas de las obras posteriores se refiere el autor á ciertos pasajes de este mismo escrito.

Para contestar á la carta manuscrita, que aparece

pecial, sintética y superior. Mas no se oculta á la penetracion de V., que en tal cambio de frente, naufragarian las sustancias; las cuales, para ser lo que son, necesitan contradecirse, carecer resueltamente de todo punto de contacto, y estar solo coordinadas por una especie de milagro incomprensible. Las dos sustancias del dualismo no son más que dos logogrifos, sustituidos gratuitamente á un solo y verdadero misterio; dos esfuerzos divergentes que revelan una sola impotencia, y no han significado nunca ni pueden significar otra cosa.

¿Qué resulta de aquí? Que en este desmoronamiento del solo orden legítimo, que en esta division arbitraria de poderes, en esta rotura imprudente de la unidad y de la síntesis humanas, cada usurpador se hace su pequeño reino en hostilidad abierta y nunca conciliada con su vecino. El espíritu se apropia el mundo moral, la libertad, la aspiracion al bien supremo; la carne se contenta con el mundo físico, la necesidad, los goces sensuales, mundanos, perecederos; aquel alega su derecho á someter y dominar á la segunda; esta se defiende haciendo perpétua guerra á cuanto hay de elevado y noble en la naturaleza humana; pero haga lo que quiera, ya ataque, ya se rinda, ya proteste altanera, ya obedezca sumisa, siempre es instrumento fatal y necesario del bien ó del mal, de la esencia inmaculada del alma, ó de las tentaciones diabólicas del mundo de los sentidos.

¿Qué ha de hacer la medicina con un instru-

en medio de la conversacion del pueblo de Lomeral, (pág. 27), finge el autor otra carta de D. Joaquin Arias de Céspedes, que oyó dicha conversacion y se la trascribe al Dr. Francisco Prado su amigo, que lo era igualmente y además discípulo del Dr. Piquér. En su consecuencia, determinó publicarla, y á mayor abundamiento, habiendo recibido mientras la impresion otra carta irónica, que en Octubre del mismo año el Dr. D. Matias Vicente dirigió al Dr. D. Andrés, le pareció tambien darla á luz al final por el artificio con que está trazada la ironia. Realmente vale tanto como la otra, aunque solo usa la arma del ridículo, mientras en aquella se contesta en serio y satisfactoriamente por boca del fingido médico, á las réplicas impertinentes del que representa el papel de cura y á las graciosas dudas del supuesto cirujano.

Quisiera hacer un extracto de obrita tan rara, en la que abunda muy buena erudicion, de paso que se defiende á la física moderna del ataque injustificado de la carta anónima, que no estraña el autor, recordando «que la Iliada de Homero, no obstante ser tan preciosa, fué hecha pedazos por los pesados mordiscones de un jumento» (pág. 13). Declarando al hombre como único ser animal que tiene lenguaje, rebate la opinion de los que le hacen extensivo á las bestias, citando al efecto un tratado de Fabricio de Acquapendente, intitulado, *De bruturum loquela*, y el dicho de Filostrato, con referencia á Apolonio Tiano, autor que califica de apócrifo

mento que se le entrega, para arreglarlo y acomodarlo á los fines del espíritu? Lo que el fabricante de máquinas ó de utensilios mecánicos con los objetos que se le confían para análogo fin. Reconocer escrupulosamente el mecanismo de que se trata, desarmarlo, disecarlo, analizarlo; ver con el microscopio en la mano, ó por medio de reactivos, donde se halla la falta, el vicio ó descomposicion, y conocido el daño, acudir para el remedio al arsenal ó al laboratorio.

Se ha desechado la idea de espontaneidad viviente, porque la vida del cuerpo pertenece á la materia, y la materia es considerada como sustancia inactiva; no hay, pues, que contar con esta espontaneidad; no hay en rigor necesidad alguna de observar las leyes patológicas, terapéuticas y fisiológicas. Desde el momento que estas leyes dejan de tener algo de espontáneo, se refunden completamente en las físicas y las químicas, las cuales son las únicas que merecen atencion.

Hé aquí cómo el dualismo sustancial no puede ser en medicina más que puro materialismo. En vano inventará nuevos ídolos, que con el nombre de fuerzas vitales, de almas de segundo orden, de fluido nervioso, de magnético animal ú otro cualquiera, intervengan en la produccion de los fenómenos orgánicos. Estos fetiches subalternos, tan injustificados y contradictorios como los grandes y más distinguidos, no pueden tener nada de comun con la materia, con el orden fenomenal exterior, y

ó fingido. Tratando de los estilos para escribir, distingue el Asiático, Atico y Rhodio, diciendo, que usaron del primero Ciceron, Mureto y el P. Feyjoó; del Atico Salustio y D. Diego de Mendoza, y del Rhodio, Julio César, Cornelio, Nepote y D. Diego Saavedra; defendiendo al Dr. Piquér del que usa en su Física, que es el medio entre el Atico y Asiático y algunas veces el Atico ó breve (págs. 12 13) Al hablar de nuestro idioma dice. «que Cobarrubias fué el primero que tuvo la idea de trabajar diccionario de la lengua castellana, y á su imitacion trabajaron los Académicos de la Crusca el de la lengua toscana, y los de la Academia de París el de la lengua francesa.» (Ibid. 35.) Para probar su abundancia y riqueza, dice entre otras razones, «que hay escritas en lengua española cinco novelas de bastante cuerpo, y en cada una de ellas falta una de las cinco vocales, circunstancia que no se halla en ninguna otra lengua. Es tambien abundante, porque cada nacion de tantas que han habitado en España, ha dejado su lengua.» (Pág. 20.) Por último y para no alargar mas esta reseña, la compara con la lengua latina, á la que dice sobrepuja en copia y riqueza de voces, aduciendo en prueba mas de dos docenas de palabras castellanas, que no se encuentran en la latina. (pág. 21.)

(Se continuará.)

por consiguiente han de figurar en medicina como otros tantos cerros colocados por un inocente capricho á la izquierda de la unidad. Si sucediera lo contrario, si estas creaciones mitológicas tuvieran algo de positivamente material, no hubieran debido separarse del ámbito de la materia, á cuyo dominio corresponderían de derecho.

En vista de esto, me parece extraordinario que usted, mi apreciable amigo, trate de alarmar á los lectores médicos de su crítica y de mis escritos, diciéndoles que mis teorías son peligrosas para la ciencia y el arte de curar. Verdad es, que un error en los principios de cualquier orden de conocimientos debe hacerse sentir en todas sus consecuencias, y que creyendo V. que mis principios eran equivocados, estaba autorizado á esperar que lo serían también las aplicaciones á la medicina. Pero ¿no merecía este grave asunto la pena de detenerse un momento á comprobar la exactitud experimental y práctica de la deducción lógica que se trataba de asentar? Abrigo la esperanza de que tomándose esta molestia, hubiera V. llegado difícilmente á señalarme los vicios que supone, y antes al contrario, viendo fallidas sus esperanzas respecto de las consecuencias, habría tal vez concluido por dudar del valor de sus premisas.

¿Qué! ¿Mi doctrina sería nociva, porque asienta la espontaneidad orgánica; la autonomía é independencia de las ciencias fisiológica, patológica y terapéutica; la necesidad de la experimentación clínica, y el carácter incompleto de las leyes físicas y químicas, que si bien útiles y convenientes, no constituyen toda la medicina? ¿Sería un peligro para el arte de curar el reconocimiento de sus límites, el abandono sistemático de todo sistema exclusivo, la recomendación expresa de someter á la piedra de toque de la experiencia terapéutica todas las previsiones teóricas fundadas en los mas hábiles y al parecer decisivos razonamientos?

¿Es decir, que, consecuente con sus principios fundamentales, lo que V. considera preferible y esento de todo inconveniente, es la reducción de las leyes del organismo á la esfera de lo inorgánico, fatal y necesario; es la apoteosis de esa pseudo-medicina, que se confecciona en las retortas y alambiques, en los aparatos eléctricos, en el objetivo del microscopio y en las formulas de la mecánica? ¿Cómo, efectivamente podría V. mirar con interés y estimación una ciencia compuesta de leyes variables, de costumbres realizadas con una espontaneidad, consoladora para aquel que no encuentra tabla de salvación sino en leyes fijas y permanentes, en una sustancia absoluta, capaz de suministrar explicaciones superiores de lo relativo y accidental?

Era de sospechar que así sucediese; pero quizá

al contemplar V. en toda su desnudez el hijo de sus doctrinas, y espantado de su fealdad, se abstenga de reconocerle. En todo caso, preciso es confesar que no tiene este engendro la culpa de ser tan detestable, debiendo toda ella recaer en sus progenitores. Acuse V. pues, de tales errores al ontologismo de la sustancia, y si quiere llegar á mejores resultados, busquélos por caminos mas espedidos y menos tortuosos. El buen sentido médico ha obligado siempre á los grandes maestros del arte á proceder de la manera que yo recomiendo; no me citará V. uno solo de los nombres ilustres que conserva la historia con aplauso y veneración, que no pertenezca á un práctico inspirado por los sanos principios de la espontaneidad y autonomía de la naturaleza humana, y de la imprescindible necesidad de una sabia inteligente y sagaz observación clínica; ningún médico inigne se ha limitado á ser un gran físico, químico ó anatómico; los que por escepcion han flaqueado en tal sentido, han sido también grandes á medias, y la historia les reserva censuras que contrapesan los aplausos merecidos por otros conceptos.

La ciencia, la filosofía médica, deben hallarse acordes con el buen sentido y conducir á resultados análogos: una desarmonía entre el sentimiento y la reflexión sería en este punto, como en cualquiera otro, muy sospechosa y del peor efecto, y precisamente porque V. incurre en ella, siguiendo el criterio que le mueve á censurar mis ideas fundamentales, me creo autorizado á oponer á semejante criterio un *no ha lugar*, que exime de ulteriores procedimientos y del amplio examen de los pormenores cobijados á su sombra.

Esto no me impedirá, sin embargo, continuar la discusión llevándola en algunas otras direcciones que por su importancia merezcan ser exploradas.

NÍETO SERRANO.

SECCION PROFESIONAL.

Lo que es hoy, lo que debe y puede llegar á ser, la clase médica española.

Para los individuos, como para las clases, para los pueblos y hasta para la misma humanidad, hay dos períodos, el de pequeñez, abyección y miseria, y el de grandeza, dignidad, ilustración y poderío.

«Apenas nace el hombre, ya nace á penas» se ha dicho por un gran pensador. En efecto, débil, desnudo, sin gozar casi de la facultad de moverse y privado de la de expresarse, es el hombre cuando abandona el claustro materno un ser, que está, puede decirse tan ligado, á la que le dió la existencia, como momentos antes, cuando ambos formaban un solo individuo.

Solo á fuerza de cuidados y cariño, y tras largos años de angustias y esfuerzos, se hace hombre ese niño que solo para sí vivía, y cuya vida lánguida estaba á

merced del más pequeño accidente, ese niño sujeto á todo y á todos. Cuando llega á esta segunda época todo cambia para él.

No podía sostenerse por sí solo, y ahora se mueve en todas direcciones, y ayudado de los medios que su poderosa inteligencia ha creado, atraviesa los más apartados confines con una velocidad vertiginosa. Sobre una frágil tabla se lanza al Océano, surca los mares, explora los más lejanos continentes, y las remotas islas y siéndole tierra y agua pequeños, vuela á los aires, rasga la atmósfera con las alas de Mongolfier, como en son de protesta contra la pequeñez de su planeta, y queriendo en su atrevida concepción asaltar los mundos que giran en el espacio.

No sabía expresarse, y luego manifiesta en cien idiomas sus pensamientos con sus más pequeños matices, crea la imprenta, la locomotora del pensamiento, el telégrafo por medio del cual comunica sus ideas con la velocidad del rayo, desde un polo al otro polo, desde Oriente de Septentrion, vive, en fin para sí, para la especie, para sus semejantes, y llega al apogeo de su grandeza, haciéndose el rey de la creación.

A las naciones les pasa lo mismo. Todas son débiles al nacer, porque son ignorantes; todas se entregan á pastorear sus ganados, á cultivar groseramente la tierra que pisan, á la pesca, á la caza, ó á esa otra caza mayor que consiste en arrebatar brutalmente á los demás con las armas en la mano, lo que estos han adquirido con su ilustración y sus desvelos. En fin, son salvajes.

Pero á medida que crecen, se perfeccionan, se mejora la agricultura produciendo mayores rendimientos; nacen las artes y las ciencias; se establece el comercio y la industria; cubre el hombre todas sus necesidades, y en una palabra, una nación salvaje se convierte en una nación civilizada.

Tal es la historia de todos los pueblos, tal la de las naciones de la culta Europa, antiguamente poblada por hordas salvajes sobre las que ha impreso su sello la mano del tiempo, del progreso, y de la perfectibilidad.

Y si, aun está tan atrasada, si aun cometen sus pueblos actos de salvajismo, y se entregan, como al presente sucede, á sangrientas hecatombes, es porque aun está en su menor edad; es muy joven; que los siglos son segundos en el reloj de la eternidad.

La humanidad entera corre igual suerte, y si consultamos la historia, cualquiera que sea la teoría que se adopte para la población del mundo, siempre encontraremos sus pasos, primero inciertos y tímidos, luego seguros y atrevidos; siempre veremos, mirada la humanidad en globo, que paso á paso vá haciéndose poseedora de magníficas conquistas, arrebatando á la naturaleza sus escondidos secretos, haciéndose de esclava la señora del suelo que le sirve de alfombra y del cielo, que tacha el firmamento.

¿Y de una ley tan general habian de eximirse las diversas clases? No. Ellas están sometidas al mismo principio de nacer, crecer y desarrollarse, adquiriendo tanto más brillo, cuanto mejor satisfacen las necesidades que están llamadas á desempeñar; cuanto más imperiosas y más generales son estas, y cuanto en fin, los individuos que componen aquellas, saben elevarlas y sostenerlas á la altura que les corresponde.

¿Cómo, pues, la clase médica española arrastra una vida lánguida, en donde los sacrificios están al nivel

de las vejaciones, en donde no se respeta ni la dignidad del médico, ni los derechos del hombre? ¿Cómo sufre sin cesar los ataques de la arbitrariedad y de las preocupaciones y hasta las agresivas tendencias de la ley, que en algunos casos pone en lucha la conciencia con el deber legal, y convierte, repugna el decirlo, al sacerdote de la caridad y de la confianza en el repulsivo delator, que abusa de los secretos que adquiere con su augusto ministerio. ¿Como por desgracia de día en día se dibuja un nuevo porvenir, todavía más infasto, más triste aun que la triste actualidad?

¿Por qué mientras nosotros los médicos somos los parias, los ilotas de esta sociedad agusanada, otras clases menos útiles de seguro, ó quizá perjudiciales, viven rozagantes y tranquilas á la sombra del árbol de sus antiguos y á veces odiosos privilegios, y acrecen en goces é inmunidades, cuanto la nuestra pierde en derechos, libertad é independencia?

Varias son las razones, que más adelante iré desarrollando; pero una de las más principales sino la más fuerte, está en nosotros, en nuestro abandono. Con nuestra indiferencia, con nuestro quietismo, con ese alejamiento, al parecer sistemático, de los centros en donde se elabora la organización social, labramos nuestra ruina, cuando podíamos obtener la dicha: con nuestra conducta pasiva, damos á entender que arrastramos con gusto la cadena del esclavo, que á la larga se hará tan pesada, que ni fuerzas para arrastrarla nos queden.

La clase que no tiene vida propia, que no hace una vida colectiva, que vive por cada uno de sus individuos, pero no por todos ellos; que desconoce los lazos de la solidaridad y de la unión, que se deja minar por discordias intestinas cuando á todas horas llaman á su puerta extraños enemigos; que lega á manos profanas sus más vitales intereses; esa clase sea la que quiera, podrá contar en su seno hombres ilustres que la honren; pero arrastrará siempre una existencia pobre y mezquina, y jamás podrán disfrutar sus individuos de las ventajas y goces, que á sus miembros proporciona la clase que vela por sí, como cada individuo cuida de su propia conservación.

Observémoslo sino en ciertas y determinadas colectividades de la sociedad española. No hay nada que ataque á cualquiera de sus individuos, como miembros del cuerpo total, que no ataque á todos considerándose todos solidarios.

Entre nosotros sucede lo contrario: se atropella brutalmente á un médico en el ejercicio de su profesión; se confecciona un estatuto, que ya deprime, ya anula lo más sagrado de una entidad colectiva, y nada...

Una voz aislada, algún periódico celoso, y que comprende su noble misión, lanza una protesta, y sus ecos se pierden en el vacío, como se pierden en tranquilo lago las ondas, que forma una piedra al romper la cristalina superficie de sus aguas.

En todas las ramas de la gran familia médica reina ese espíritu de aislamiento, no solo por lo que respecta á las demás, sino entre los que componen esa misma colectividad encerrada en otra mayor: todas están sor-damente trabajadas por rivalidades mezquinas, por personales odios, todas respiran la atmósfera emponzoñada de un egoísmo fatal, que las perjudica y las mata.

Lo mismo el profesorado, que el cuerpo forense, los médicos titulares, como los médicos libres, la sanidad del ejército y la de la armada, todas sin escepcion es-

tán sufriendo la lepra del exclusivismo personal, enfermedad terrible, que produce un efecto contrario al que se proponen conseguir sus mal aconsejadas víctimas, que causa males sin cuento á los individuos que las componen, que al vivir para sí solos, al abandonar á sus compañeros en los momentos de peligro, autorizan el que á ellos se los abandone, matando de este modo el germen de la asociación: así nos abandonamos todos en tanto que la clase agoniza, exhalando sus postrimeros suspiros.

¿Hasta cuando han de desconocer que el hombre no goza salud, sino mientras la disfrutan todos y cada uno de sus órganos, y que cada uno de ellos y todos juntos protegen la parte afecta?

Esto, que sucede á la economía humana, sucede á la colectividad que conoce sus verdaderos intereses: entre nosotros no pasa eso. Un órgano, un aparato, un individuo, una rama médica, son atacados y se presencia su desorganización, su muerte, sin que surjan simpatías, porque las ha muerto ya un egoísmo cruel.

Me es necesario, pues, señalar en globo los males que aquejan á la clase, y los que la esperan, sino se pone pronto remedio; abrir la historia de nuestros sufrimientos, en donde si unas páginas son tristes, lo son más las que las siguen, y así en progresión ascendente hasta llegar á la actualidad, á este hoy doloroso, precursor de un mañana preñado de lágrimas y desventuras.

Mas no basta conocer los males: es preciso prevenirlos, antes de que se presenten, curarlos ó paliarlos, cuando han hecho ya su presa.

Ambos extremos iré desenvolviendo en sucesivos artículos; pero cumpléme indicar en este, que nada se conseguirá, mientras no nos asociemos, entretanto con buena voluntad y fé inquebrantable no aunemos nuestros esfuerzos, haciendo valer nuestros derechos en todas las esferas.

Justicia hemos de pedir siempre, que otra cosa pretender no puede la clase médica española; esa clase tan necesaria y beneficiosa, como poco atendida y vilipendiada; tan olvidada en los tiempos bonancibles, como buscada y á veces brutalmente violentada en los momentos de peligro, cuando el huracán desencadenado de las epidemias ha devastado las ciudades y los campos de nuestra patria.

Y á pesar de tanta ingratitud, ha respondido siempre al llamamiento de sus conciudadanos con abnegación y heroísmo, porque heroico es sacrificarse silenciosamente luchando con la muerte, sin estímulo, sin el fragor del combate, sin premios, sin gloria y sin laureles; mientras otras reciben á manos llenas, en pago de sus sacrificios, empleos, honores, fama, que si son justos cuando se dan al que defiende la patria contra una invasión extranjera, no lo son menos ni más mal merecidos, cuando se la defiende contra invisibles y asoladores azotes, más terribles que ejército enemigo alguno. Levantar, pues, una voz desautorizada, tanto como leal y franca, es el objeto que me propongo en favor de una clase oprimida y desgraciada, á la que pertenezco, y en cuyas aras sacrificaré siempre mi insignificante personalidad, si en algo puedo serle útil.

Barcelona á bordo de la *Ligera* á 2 de Setiembre de 1870.

JUAN M. ESPADA.

SECCION PRÁCTICA.

Absceso escirroso.—Curación casi completa.

Como adición al artículo sobre tumores publicado en uno de los números anteriores, me ha parecido que no será inoportuna la historia del siguiente caso:

«El Guardia Civil, Tomás Devesa y Perez, natural de Villar de Ciervos, en la provincia de Zamora; de 41 años de edad, buena conformación, temperamento linfático y constitución pasiva, solo ha padecido las enfermedades de la infancia; fiebres intermitentes, en 1857, una blenorragia aguda en el mismo año, y en el de 62, que desapareció con los atemperantes, y sin necesidad de apelar á remedio alguno específico ni á tópicos especiales; y un panarizo en el índice derecho á fines del 65, del que curó con alguna deformidad, por pérdida de sustancia del dedo. A mediados del año próximo pasado, y después de haber sufrido por espacio de algunos meses una irritación, son sus palabras, en el conducto de la orina, se le presentó un tumor en la región perineal, por lo que estuvo bastante tiempo en el hospital de Cáceres, ingresando en el de esta plaza, el 12 de Enero del corriente año. Presentaba á la sazón los síntomas de un absceso agudo ó flegmonoso de toda la región, que por lo notorios omito describir. Dilatado oportunamente el absceso, dió salida á enorme cantidad de pus, característico del consiguiente á la fusión ó disolución del tegido celular, patentizándose entonces el infarto escirroso de la próstata, que hipertrofiada ostentaba dimensiones superiores á las de un huevo de paloma. Habiéndose desarrollado la gangrena pulposa ó podredumbre de hospital en la llaga resultante de la abertura del absceso, sobrevino una ulceración enorme de toda la región y parte de la escrotal é isquiáticas, con los fenómenos alarmantes y de estremada gravedad consiguientes; habiendo sido uno de los efectos de este trabajo de destrucción la desaparición completa y absoluta de la próstata y demás tejidos que á la par de ella se hallaban escirrosos. En este caso, como en otros que ya he referido, el tratamiento por lo general consistió en el régimen reparador apropiado; en el uso interno del antiséptico purgante ó simple, de la limonada sulfúrica y algunas dosis de mistura antiespasmódica, con ó sin opio según la necesidad; y en la aplicación del linimento del yeso con el aceite creosotado y las lociones de la disolución de creosota, ayudado todo del empleo como desinfectante de las fumigaciones, clorinitrosas, cuyo influjo se ha hecho tan palpable que no deja duda de su positiva eficacia. Por demás está decir, que para obviar los accidentes ó fenómenos de urgente gravedad, se ha recurrido á los medios activos y de reconocida energía, como el cauterio actual para cohibir la hemorragia, que no dejó de ser imponente.

»Interesadas á consecuencia de la destrucción de la próstata, las porciones bulbosa y prostática de la uretra, la emisión de la orina, que en el período de la gran ulceración del periné se verificaba mas por este que por la abertura natural, merced á la compresión y aplicación de medios apropiados gradualmente, se ha regularizado hasta el punto de que cicatrizada la llaga, solo quedan hoy dos pequeños trayectos fistulosos por donde apenas fluyen algunas gotas de orina. El estado general del paciente es todo lo satisfactorio que pudiera desearse, y si bien no podrá continuar en el servicio puede no obstante dedicarse á otras ocupaciones ó trabajos.»

SANTIAGO G. VAZQUEZ.

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

Dilatación del conducto y del saco lagrimal en las enfermedades del pulmón.

Rau describe en los *Archivos de oftalmología*, un tumor situado en el ángulo interno del ojo izquierdo, que desaparecía por una ligera presión, para reaparecer después de una inspiración fuerte, ó á la larga por los movimientos respiratorios habituales. Rau, considera este tumor formado por el aire en el saco lagrimal, y cree deber asignarle por causa una insuficiencia de la válvula del conducto nasal.

El Dr. Starcke, ha observado algunos casos análogos. Asistía á un obrero de 46 años, que padecía una afección crónica del pulmón, acompañada de un catarro pulmonal, y de disnea intensa. Notó en el ángulo interno del ojo izquierdo, un tumorcito, que crecía y disminuía con la espiración y la inspiración. Cuando tosía el enfermo, el crecimiento era mayor; una ligera compresión bastaba para reducirle, la piel que le cubría presentaba entonces algunos pliegues en su superficie. Un buen tratamiento contra la afección pulmonal mejoró al enfermo, y el tumor disminuyó de volumen, tanto que no se le notaba.

Un niño observado por Starcke, arrojaba por los puntos lagrimales una mezcla de aire y de líquido en los movimientos de espiración forzada.

Una serie de hechos prueba la frecuencia relativa de esta insuficiencia de la válvula.

En un hombre de 50 años, con neumonía crónica, bastaba hacerle cerrar la boca y las narices, para que saliera por los puntos lagrimales aire y líquido.

Un hombre de 63 años, con infarto estenso de los pulmones y gran catarro, presentaba iguales fenómenos: lo mismo se ha observado, pero en grado menor, en personas sanas sin alteración esencial de los órganos pulmonales, que habían sufrido en otro tiempo tos, y habían tenido alguna hemotisis.

Los obstáculos que en el estado normal se oponen á la penetración del aire en el conducto nasal, se han descrito de diverso modo por los anatómicos.

Joltz, Rosenmuller, Arnold, Beraud, Arit, han descrito válvulas en el interior de este conducto; pero estos repliegues de la mucosa tienen una posición variable, no son constantes. Hénle además, considera la válvula descrita por Husne, en la abertura del conducto nasal bajo la concha inferior, como el resultado del modo de preparación empleado, como puramente artificial.

Debe pues, haber otros obstáculos al paso del aire; Hénle los atribuye á la existencia de un tejido casi cavernoso, que rodea el conducto nasal; su turgencia produce la oclusión, y esta turgencia es favorecida por el parpadeo, durante el cual, la contracción del músculo orbicular dilata el fondo del saco lagrimal (por el músculo de Horner), disminuye la tensión del aire en su interior, y produce por este mecanismo análogo al de la ventosa, el aumento de volumen de los vasos.

En uno ú otro caso, no son insuperables los obstáculos, y cuando la tensión del aire es considerable, la turgencia de los vasos ó los obstáculos formados por la válvula, ofrecen poca resistencia, sobre todo cuando el orificio del conducto nasal presenta facilidades á la entrada de la corriente de aire.

Se concibe fácilmente, que llegando el aire de este modo al saco, pueda producir su dilatación, si las paredes resisten poco y los orificios de los puntos lagrimales están bien cerrados; ó bien que el aire salga del saco cuando sus paredes sean resistentes y los orificios estén dilatados.

De 102 enfermos, examinados con objeto de comprobar la insuficiencia del conducto nasal, tres que presentaban claramente todos los fenómenos, padecían antiguas afecciones del parenquima pulmonal; otro tenía una tos muy pertinaz; otros tres, el pulmón completamente sano; dos sentían durante la espiración una sensación de tensión del saco, bien manifestada é incomoda durante la tos; los otros noventa y tres no tenían ninguna alteración de este género, aunque algunos padecían enfermedad del pecho.

En resumen, pueden observarse la dilatación del

saco lagrimal y la insuficiencia del conducto nasal, en las enfermedades pulmonales que provocan la tos: el mecanismo parece ser el mismo que en los músicos que tocan instrumentos de viento.

El iodo contra la epilepsia.

La lista de los antiepilépticos es tan larga, que no es seguro que el iodo preconizado recientemente por el Dr. Schmitt, sea verdaderamente nuevo. Ha podido ser empleado con este objeto, pero sin que se sepa; por lo menos tiene la ventaja de no haber sido ofrecido como específico. Esta prescripción no es médica, porque todo puede ser antiepiléptico, combatiendo las causas de esta terrible neurosis, y nada lo es de un modo absoluto, ni aun el bromuro de potasio.

Habiendo servido la tintura de iodo contra los vértigos, las cefaleas, las alteraciones de los sentidos debidas á una debilidad del sistema nervioso y relacionadas con la clorosis ó la anemia, el Sr. Schmitt la ha empleado contra los accesos de epilepsia, que parecen referirse á estos síntomas. Esta es su indicación especial, y en tales casos sus resultados son sorprendentes, haciendo desaparecer los vértigos, la cefalea y los trastornos amauroticos de la vista; mientras que en los epilépticos robustos provoca dolor, oscurecimiento de la vista, ruido de oídos y saltos de los miembros.

De 27 epilépticos, el iodo no ha podido ser tolerado en 4; ha sido inútil en 11; 4 se han mejorado visiblemente, y 9 están curados, es decir, sin acceso durante más de dos años.

La tintura de iodo puro se dá á la dosis de 4 á 6 gotas al día. Diluida en el espíritu de vino ó en la tintura de *calamus aromaticus*, ó en una poción simple, se administra más fácilmente á esta dosis, que puede repetirse en las diferentes horas del día. Los efectos son ordinariamente rápidos, alejándose y disminuyendo los accesos; el aspecto y las fuerzas de los enfermos se mejoran, y se obtiene la curación al cabo de algunos meses.

Con estas indicaciones racionales se puede emplear este nuevo antiepiléptico, sin peligro para los enfermos.

Sobre el protóxido de azoe como anestésico.

El Dr. Jeannel, de Burdeos, no se ha contentado con ver practicar las inhalaciones del protóxido de azoe, sino que ha estudiado en sí mismo los efectos, para poderlos comparar con los del éter y el cloroformo, que ya conoce por su experiencia personal.

Hé aquí lo que ha observado, estando en ayunas:

El protóxido de azoe, dice, es inodoro; al principio de la inhalación no determina ninguna irritación de las vías respiratorias; me ha parecido insípido.

La primera inspiración, y puede decirse, el primer contacto de gas con las membranas pulmonales, produce una sensación general de entorpecimiento, comparable á la necesidad de dormir; á la segunda inspiración, la sensación es la del atontamiento; veo aparecer esa gasa vibrante, que la mayor parte de las observaciones han indicado como carácter del principio de la anestesia clorofórmica; á la tercera inspiración, el entorpecimiento hace rápidos progresos, pero persiste la inteligencia con libertad en los movimientos; me pinchó la mano con un alfiler, y observo que la sensibilidad está ya muy apagada; á la cuarta inspiración empiezo á separarme del mundo exterior, mis ideas son vagas y exaltadas; sin embargo, puedo aun con la mano derecha introducir el alfiler en la piel de la izquierda, y observar que no siento las picaduras; la extinción de la sensibilidad no es completa, percibo un contacto como el de un cuerpo obtuso; la gasa que tengo delante de los ojos es blanca y muy brillante; salvo la vibración que la anima, se parece á un fosfeno persistente. A la quinta inspiración pierdo el conocimiento, me duermo profundamente, sin que ningún ensueño me altere; se ha retirado de mi boca el aparato inhalador sin que yo me aperciba de ello, y al cabo de un tiempo que se me ha dicho había sido medio minuto próximamente, me despierto. El entorpecimiento se disipa rápidamente, á medida que respiro el aire puro. Después de cuatro ó cinco grandes inspiraciones me he levantado con la

frente cubierta de sudor, con un poco de cefalalgia sub-orbitaria, pero en plena posesion de mis facultades intelectuales y de mis fuerzas físicas. He consumido diez á doce litros de protóxido de azoe.

Despues de algunos minutos de conversacion he subido lentamente cinco pisos, para ir á ver los aparatos y el gasómetro que sirven para preparar y conservar el gas. En seguida he andado sin cansarme, un trayecto de dos kilómetros, y he almorzado con muy buen apetito. Nada he perdido de mi actividad durante el resto del día; solo he sentido un poco más de cansancio que habitualmente, esperando con gusto la hora del descanso. El protóxido de azoe que hoy se usa, no es el mismo de que se han servido para sus experimentos los primeros observadores y por los que se le habia llamado *gas hilante*. Al principio se recogia, probablemente sin purificarle, el gas procedente de la calcinacion del nitrato de amoniaco, que quizá sería tambien impuro.

El Sr. Jeannel propone las conclusiones siguientes en cuanto al uso del protóxido de azoe como anestésico.

1.º El gas purificado, tal como se prepara hoy, no produce el delirio alegre descrito por los autores del principio de este siglo.

2.º La anestesia proto azoica es tan completa como la cloroformica; difiere esencialmente de ella por la rapidez de la invasion, por la falta de estímulo al principio y por la facilidad de volver al estado normal; difiere tambien por un carácter mas pronunciado de asfixia.

3.º Es muy fácilmente aplicable á las operaciones de corta duracion; es probable que se pueda aplicar á las grandes operaciones quirúrgicas, mediante la intermitencia convenientemente dirigida de las inhalaciones.

4.º Puede presumirse que espone menos que la anestesia cloroformica á accidentes mortales, pero espone á ellos; deberia pues, destinarse esclusivamente á las operaciones cuyo peligro se aumenta por el dolor.

5.º El protóxido de azoe es de un uso menos cómodo que los anestésicos líquidos en razon á los aparatos que necesita.

Uso de la estopa cardada en las curas.

El Sr. Pollock cirujano del hospital de San Jorge en Londres, ha introducido hace algun tiempo en sus salas un nuevo modo de curacion de las heridas y de las ulceras, que podria muy bien hacer olvidar otros que se emplean hasta ahora. Se trata de la estopa cardada que han usado los americanos y que les ha prestado grandes servicios en su última guerra.

El Sr. Pollock ha empezado por emplear estopa ordinaria; pero despues se ha procurado una de calidad superior, hecha con la cuerda cortada en trozos y cardada mecánicamente. Esta estopa es de color oscuro brillante y de olor bien conocido de brea.

Se toma una pequeña cantidad, que se estira y arregla convenientemente segun la forma y estension de la herida, y despues de humedecida se la aplica. La supuracion es absorbida por la estopa sin que haya mal olor; al contrario, parece que el principio contenido en la estopa oculta el mal olor, huele como en el mar ó en los barcos.

El Sr. Pollock usa la estopa cardada en las quemaduras, las amputaciones, la gangrena senil, las diversas especies de abscesos, y despues de toda operacion, en cuanto el pus está formado. Segun su experiencia reemplaza eficazmente á las hilas, las lociones, pomadas, cataplasmas, y es mas económica y se aplica con mas facilidad que todas las demás curas. En los casos de inflamacion, mojándola en agua caliente y cubriéndola con tafetan gomado, resulta una buena cataplasma antiseptica, ligera y que llena perfectamente el objeto que se propone el profesor.

En la práctica particular puede generalizarse mucho el uso de la estopa cardada, por su poco precio y por su aplicacion sencilla y fácil.

En las úlceras por decúbito será muy ventajosa, porque además de sus cualidades, tiene la de obrar mecánicamente como una almohadilla.

Ventajas de la puncion en el tratamiento de los quistes del ovario.

El Sr. Southom, de Manchester, critica la conducta de los cirujanos que recomiendan al momento la ova-

riotomía, la cual produce una mortandad de 1 por 3 en las mejores manos. Refiere la historia de tres enfermas curadas con una sola puncion, una despues de dos años, y otra á los diez y ocho. Y aunque esta probabilidad de curacion es pequeña y probablemente imposible cuando el quiste es multilocular, la puncion simple tiene muchas ventajas.

Desde luego puede aclarar el diagnóstico, pero esto no es lo principal. El autor ha notado que la operacion tenia mal resultado cuando se practica poco despues de empezar la enfermedad, aunque la salud esté poco alterada, el quiste desprovisto de adherencias, y la operacion sea muy sencilla; la peritonitis mata á las enfermas, porque el peritoneo conserva aun su sensibilidad normal, que el contacto prolongado del tomar llega á amortiguar. La puncion produce este resultado, y si la enferma por el contrario está debilitada por la enfermedad ya antigua y por el desarrollo del quiste, la puncion tiene aun la ventaja de restablecer sus fuerzas y de ponerlas en mejores condiciones para soportar la operacion, que es tambien más fácil por el menor volumen del tumor.

La estadística del autor está conforme con su teoría. Ha hecho siete ovariectomías; cinco enfermas han sufrido la puncion una vez, otra dos veces, y otra tres. Solo ha muerto una, á la que no se le habia hecho más que una puncion. La estadística de Spencer Well confirma este resultado, siendo la mortandad menor en las enfermas sometidas á una puncion anterior.

FORMULARIO.

LOCION DE ÁCIDO TÍMICO.—(Rouillon.)

| | |
|--------------------------|----------|
| Acido tímico..... | 1 gramo. |
| Alcohol á 85 grados..... | 4 — |
| Agua destilada..... | 995 — |

Agítese para activar la disolucion del ácido en el agua. Empleada para curar las heridas.

POMADA DEL ÁCIDO TÍMICO.—(Rouillon.)

| | |
|-------------------|---------------|
| Manteca..... | 30 gramos. |
| Acido tímico..... | 2 á 20 gotas. |

POCION DE ÁCIDO TÍMICO.—(Rouillon.)

Cuando se quiere administrar el ácido tímico al interior, debe emulsionarse en un leche ó disolverse completamente en una pocion alcoholizada.

PÍLDORAS DE ÁCIDO TÍMICO.—(Roilulon.)

| | |
|----------------------|-----------------|
| Acido tímico..... | 20 centigramos. |
| Jabon medicinal..... | 40 — |
| Excipiente..... | C. S. |

Háganse 20 píldoras.

El jabon medicinal es indispensable para asegurar la division del ácido.

POCION CONTRA EL DELIRIUM TREMENS.—(Gravés.)

| | |
|------------------------|--------------|
| Tártaro estibiado..... | 0,24 granos. |
| Tintura de ópio..... | 4 — |
| Alcanfór..... | 1 — |
| Alcohol..... | 2 — |
| Agua destilada..... | 250 — |

Se disuelve el alcanfór en el alcohol, se añade el agua, filtrase por un paño fino; añádese luego el tártaro estibiado y la tintura de ópio.

Una cucharada cada dos horas.

LINIMENTO PARA RETIRAR LA SECRECION LÁCTEA, Ó GALACTÓFUGO.—(Gardner.)

| | |
|--------------------------------|-----------|
| Esencia de menta piperita..... | 6 gramos. |
| Aceite de ricino..... | 10 — |
| Esencia de bergamota..... | 6 — |
| Alcanfór..... | 2,50 — |

Se practica la untura sobre las mamas.

CONTRA LA SIGOSIS Y EL PRURITO VAGINAL.—(Frigell.)

| | |
|----------------------|-----------|
| Sulfito de sosa..... | 3 gramos. |
| Agua..... | 9 — |
| Glicerina..... | 30 — |

Mézclese.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Seccion 6.ª—Sanidad.

Habiéndose comprobado por los partes sanitarios la existencia indubitada de varios casos de tifus icterodes, ó sea fiebre amarilla en Alicante, S. A. el Regente del Reino ha tenido á bien disponer:

- 1.º Que se declare puerto sùcio á Alicante.
- 2.º Que en las patentes de los buques que salgan de

dicho puerto se estampe la oportuna nota, y que las procedencias marítimas del mismo que se dirijan á los demás de la Península sean despedidas por las respectivas autoridades para lazareto sùcio.

3.º Que las mercancías y viajeros que procedentes de dicha ciudad se dirijan por tierra se sujeten á las prescripciones sanitarias de este Ministerio, dictadas en 30 de Setiembre último.

De orden de S. A. lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 4 de Octubre de 1870.—Rivero.

Sr. Gobernador de la provincia de...

ASILOS DE SAN JUAN Y SANTA MARIA DEL PARDO.

ESTADO de las defunciones ocurridas en dichos Establecimientos durante el mes de la fecha.

Defunciones clasificadas por el estado civil.

| Solteros. | Casados. | Viudos. | Solteras. | Casadas. | Viudas. | Total. |
|-----------|----------|---------|-----------|----------|---------|--------|
| 5 | » | 1 | 1 | » | 1 | 8 |

CLASIFICACION DE LOS FALLECIDOS POR SEXOS Y EDADES.

Corresponden los fallecidos á las siguientes épocas de la vida.

| | Infancia. (Hasta 6 años.) | Puericia. (De 7 á 15.) | Juventud (De 16 á 25.) | Virilidad. (De 26 á 60.) | Vejez. (De 61 á 70.) | Senectud. (De 71 á 100.) | TOTAL. |
|----------|------------------------------|---------------------------|---------------------------|-----------------------------|-------------------------|-----------------------------|--------|
| Varones. | 1 | 1 | » | 3 | 1 | » | 6 |
| Hembras | » | » | 1 | » | » | 1 | 2 |
| Totales | 1 | 1 | 1 | 3 | 1 | 1 | 8 |

ENFERMEDADES QUE HAN CAUSADO LAS DEFUNCIONES.

| MUERTE NATURAL. | | | | | | DE MUERTE ACCIDENTAL, COMO CAIDAS, ASFIXIA, HERIDAS, ETC. | | DE MUERTE SENIL. | | TOTAL DE FALLECIDOS. | | TOTAL GENERAL DE LOS FALLECIDOS. |
|--------------------------|----------|---|----------|-------------------------------|----------|---|----------|------------------|----------|----------------------|----------|----------------------------------|
| DE ENFERMEDADES COMUNES. | | DE ENFERMEDADES EPIDÉMICAS Y CONTAGIOSAS. | | DE MUERTE SÚBITA Ó REPENTINA. | | VARONES. | HEMBRAS. | VARONES. | HEMBRAS. | VARONES. | HEMBRAS. | |
| VARONES. | HEMBRAS. | VARONES. | HEMBRAS. | VARONES. | HEMBRAS. | | | | | | | |
| 6 | 1 | » | » | » | » | » | » | » | 1 | » | » | 8 |

Observaciones. Pocas son las que sugiere la escasa mortalidad del mes que fina hoy. Desde luego se observa que las defunciones han ocurrido por enfermedades comunes y crónicas, como casi siempre sucede en estos Establecimientos; habiendo la particularidad que el elemento tífico-tifoideo no ha causado ninguna defuncion, pues todos los casos que se presentaron, que no fueron muchos, obedecieron á la medicacion.

El Pardo 31 de Agosto de 1870.—*El médico-cirujano*, JUAN NEPOMUCENO MARTINEZ.

ESTADO de los enfermos de ambos sexos asistidos en las Salas-Hospital de los mismos, en el mes de la fecha, y de los asilados que han concurrido en dicho período á la visita y cura general, permaneciendo en sus Brigadas.

| ASISTIDOS EN LAS SALAS-HOSPITAL. | | | | | | | | VISITA Y CURA GENERAL. | | | | | | | | TOTAL general de en- fermos asistidos | Estancias causadas. | | |
|----------------------------------|---|-----------------------------|-------|--------------|------------------|-------------------------|------------------------------|--|----------------|-------|---------------|---------------|------------------------|------------------------------|--------------------------|---|------------------------------|-------|--|
| ENFERMOS. | Existen- cia que re- sultó en fin de Julio. | Entra- dos en Agosto. | Total | Salidas. | | TOTAL de salidas. | Existen- cia ac- tual. | Existen- cia en fin de Julio. | Entra- dos. | Total | Salidos. | | TOTAL de salida. | Existen- cia ac- tual. | Salas- Hospi- tal. | | Visita y cura general. | Total | |
| | | | | Con alta. | Falleci- dos. | | | | | | Cura- dos. | Muer- tos. | | | | | | | |
| Hombres.. | 10 | 30 | 40 | 15 | 4 | 19 | 21 | 20 | 40 | 60 | 40 | » | 40 | 20 | 100 | 398 | 696 | 1094 | |
| Mujeres ... | 8 | 18 | 26 | 10 | 2 | 12 | 9 | 13 | 20 | 33 | 24 | » | 24 | 9 | 59 | 584 | 534 | 1118 | |
| Niños | 7 | 33 | 40 | 29 | 2 | 31 | 9 | 12 | 50 | 62 | 48 | » | 48 | 14 | 102 | 540 | 495 | 1035 | |
| Niñas | 5 | 8 | 13 | 6 | » | 6 | 6 | 8 | 15 | 23 | 14 | » | 14 | 9 | 36 | 116 | 306 | 422 | |
| TOTAL.. | 30 | 89 | 119 | 60 | 8 | 68 | 45 | 53 | 125 | 178 | 126 | » | 126 | 52 | 297 | 1638 | 2031 | 3669 | |

Observaciones. Sale gravada cada estancia con 27 céntimos de real, incluyendo el gasto de sanguijuelas.

CONSIDERACIONES: Las intermitentes de todos tipos, las inflamaciones del aparato digestivo y de los órganos respiratorios, han sido las enfermedades predominantes en el mes de la fecha. También ha habido de fiebre tifoidea, de las gástricas simples y eruptivas, pero no causaron ninguna defunción. Estas han recaído, como casi siempre, en padecimientos crónicos abandonados, y en sujetos ancianos y achacosos.

El Pardo 31 de Agosto de 1870.—*El médico-cirujano*

JUAN NEPOMUDENO MARTINEZ.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

Anuncios de admision.

D. Guillermo Arcelus y D. José María Blanco, solicitan la pensión de Jubilación por haberse imposibilitado ambos para el ejercicio de su profesion.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 4 de Octubre de 1870.—El secretario general, *Esteban Sanchez de Ocaña*. (1)

Anuncio de pension.

La Junta Directiva, en uso de sus atribuciones, ha declarado socios de este Monte-pio á D. Francisco Delgado Ramirez, profesor de Medicina, residente en Valladolid, con 15 acciones y de 5.^a clase, y á D. Luis Iturralde y Lecea, profesor de farmacia, residente en Zaragoza, con 10 acciones de 2.^a clase.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad. Madrid 5 de Octubre de 1870.—El secretario general, *Esteban Sanchez de Ocaña*. (1)

BIBLIOGRAFIA.

DEL TRATAMIENTO DE LOS CÓLICOS HEPATICOS.

por el Dr. H. Senac.

El Dr. H. Senac ha escrito con este título: *del tratamiento de los cólicos hepáticos precedido de indicaciones sobre las causas, los síntomas y la naturaleza de esta afeccion*, una interesante obra, en la que se viene a parar á una terapéutica racional y eficaz, por el camino de una apreciacion nosogenésica bastante acertada.

Domina el espíritu de este escrito la manera con que el Sr. Senac comprende lo que se ha llamado una diatesis. Usa esta palabra en los casos en que se sirve el Sr. Bazin de la frase enfermedad constitucional; pero en su concepto la diatesis no es todavía una enfermedad, sino una especie de desviación primitiva de las funciones de la vida, una causa primera, que interesa todo el organismo y le obliga á ofrecer un tipo mas ó menos distante del tipo ideal de la salud perfecta.

Partiendo de esta idea, entiende el Sr. Senac, que los cólicos hepáticos no son mas que un conjunto de síntomas dependientes de la evolucion de una diatesis y especialmente de la artrítica. Esta manera elevada, aunque un tanto indefinida, de considerar la cuestion, ha permitido al autor tomar en cuenta con mayor cuidado que se habia hecho antes de él los antecedentes de los enfermos, los fenómenos precursores y concomitantes de los cólicos hepáticos, las manifestaciones morbosas que los siguen, y hacer útiles investigaciones sobre las enfermedades de familia y las predisposiciones hereditarias.

Estudiando el estado de los enfermos antes de la invasion de las crisis hepáticas, se observan los siguientes

estados patológicos: jaquecas; litiasis úrica, bajo todas las formas; corizas diatélicas; hemorroides con ó sin hemorragias; artritis agudas ó crónicas de naturaleza reumática ó gotosa; artritis y en particular urticaria, eczema, acnea rosacea, etc.

Antes de la invasion de los cólicos hepáticos, experimentan casi todos los enfermos fenómenos dolorosos, que las mas veces (46 por 100) ofrecen la forma de gastralgias ó calambres del estómago. Solo en 15 por 100 de los casos es repentina la invasion. También ha observado el autor entre los prodromos, accidentes febriles, intermitentes, sobre los cuales hace poco que se ha fijado la atencion.

La descripción de los síntomas del cólico que da el Sr. Senac, no difiere esencialmente de las ya conocidas, pero contiene interesantes indicaciones sobre el asiento y las irradiaciones del dolor: «Se quejan los enfermos particularmente del estómago, y de esta viscera parten las irradiaciones dolorosas dirigiéndose hacia los hipocóndrios y hacia la parte posterior del tronco, ya á la region dorsal de la columna vertebral, ya al hombro derecho, ya á los dos, y aun al izquierdo exclusivamente.»

Ademas, analizando los fenómenos que acompañan al cólico y los que le siguen, se adquiere la convicción de que los dolores no dependen únicamente de la litiasis biliaria, y respecto de este punto establece el autor las siguientes conclusiones.

1.º Debe considerarse el cólico hepático como un acto de fisiología morbosa, destinado á exonerar las vías biliares de los cuerpos extraños en ellas contenidos.

2.º El violento dolor que le acompaña depende de las mismas contracciones espulsivas, mas bien que de la distension de los conductos biliares, á la cual ha solido atribuirse.

3.º Las contracciones espasmódicas, que tan dolorosas son, pueden acaso producirse sin que haya litiasis biliaria.

4.º La causa que determina las crisis espulsivas puede ofrecer el carácter de la periodicidad.

Resumiendo el autor su opinion dice así: «Creemos poder asentar que los cólicos hepáticos, periódicos ó no, son determinados por fluxiones congestivas del hígado formadas bajo la dependencia de la artritis.»

«Es preciso, añade, no confundir las causas de los cólicos hepáticos con las de la formación de los cálculos; y bajo este doble aspecto estudia la edad, el sexo, el temperamento, los climas, etc. Fijándose en la herencia advierte que no se necesita, para admitir esta causa, que los predecesores hayan padecido una enfermedad idéntica, bastando que se herede la diatesis que domina á las diversas manifestaciones sintomáticas.

Las observaciones del Sr. Senac, presentadas á menudo en cuadros estadísticos, vienen todas á coincidir en el pensamiento de que el cólico hepático es una de las formas ó manifestaciones de la diatesis artrítica, la cual prevalece sobre las demas en casos determinados, que el autor analiza y procura fijar hasta el punto posible.

En su consecuencia, el tratamiento de tales cólicos consiste principalmente en el régimen higiénico y en el uso del bicarbonato de sosa ó del agua de Vichy: á esta conclusion terapéutica va principalmente encaminada la obra que analizamos.

Es de aplaudir el espíritu clínico con que está concebida esta monografía, dando á la medicina lo que le corresponde en la compaginacion y deslinde de los cuadros nosológicos, compuestos por lo demas de elementos de

todo género. No es el análisis del hecho material y cada-
vérico, si no la *nosogenia, la formación de la enfermedad*,
lo que mas interesa al práctico, y por eso le conviene
ser mas historiador que mecánico, mas empírico pru-
dente que racionalista á todo trance.

Estas dotes sobresalen en la obra del Sr. Senac; por
lo cual creemos que debe figurar entre los buenos libros
de medicina práctica. * * *

ELEMENTOS DE HIGIENE PRIVADA.

En el lugar correspondiente verán nuestros lectores
el anuncio de la *cuarta edición* de este libro, de tan lar-
gos años conocido en la bibliografía médica, y tan uni-
versalmente bien acogido por las dotes que en él resal-
tan de claridad, método, excelente doctrina y ameni-
dad de exposicion. Su autor, nuestro estimable ami-
go, versado escritor y distinguido higienista, el profe-
sor MONLAU, cuida esmeradamente de mantener su obra
al nivel de los adelantamientos de la ciencia, revisán-
dola y aumentándola en cada edición.—Hé aquí los au-
mentos y reformas de la cuarta edición, que acaba de
ver la luz pública: habla el mismo autor.

«Un libro conocido del público hace ya una cuarta par-
te de siglo (desde 1846), y que ha alcanzado los honores
de *cuatro ediciones*, tiene evidentemente en su favor la
presuncion de que responde á una necesidad real, y de que
la satisface con acierto.

»En tal concepto, trazada está la obligacion del Autor,
y reducida á perfeccionar en lo posible su obra, justificando
la benévola acogida que se le dispensa. Y es lo que
he hecho en esta *cuarta edición*, como en las anteriores,
retocando algunos pasajes, esmerándome en la correccion, é
intercalando las adiciones oportunas y acomodadas á los
progresos de la ciencia.

»Entre las adiciones de la presente edición, merece ser
citada desde luego, por muy notable, el aumento dado al
capítulo de las *Pasiones*. Teniendo a la vista la *tercera* edi-
cion de la *Medicina de las Pasiones*, del doctor DE CURT,
he añadido diferentes consideraciones, y, sobre todo, muchas
observaciones ó casos clinicos nuevos, que dan grande in-
terés al libro, y reparan hasta cierto punto la falta de
ejemplares de dicha *MEDICINA*, que traduje al castellano
en 1857, de la *segunda edición*, y que hace años esta ago-
tada.

»La segunda edición, digna de nota, consiste en los
dos APÉNDICES finales que contienen: el 1.º la *Higiene de*
la Escuela de Salerno, ó sea el famoso poema latino—bár-
baro de este nombre, con su traduccion castellana—, y
el 2.º la *Higiene en refranes castellanos*, coleccion no me-
nos curiosa, y que el Autor se ha entretenido en formar,
bajo el seguro de que prestaba un servicio á la historia de
la Higiene, y ofrecia á los eruditos un tema de fecundos co-
mentarios.

»Pocos son los grabados intercalados en el texto, pero
curiosos todos, amenizando todos el libro, y constituyendo
una tercera adición ó novedad útil sobre las tres ediciones
anteriores, tan bien acogidas; acogida que me hace esperar
otra más lisonjera todavía para esta *cuarta edición*.»—
P. J. MONLAU.—Madrid 29 de Junio de 1870.

VARIEDADES.

PARTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE AGOSTO DE 1870, QUE LOS
PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL HOSPITAL GENE-
RAL ELEVAN A LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL.

El tiempo fué en Agosto mas variado y desigual
que en los meses precedentes: hubo muchos dias en que
el calor tenia la intensidad que venia experimentándose
en todo el estio; pero eran interrumpidos por otros en
que la temperatura era moderada y aun tan fresca como
en el otoño: en bastantes, la atmosfera se presentó en-
turbada y aun cargada de nubes, sobreviniendo tem-

pestades, particularmente en la segunda quincena, con
violentas descargas eléctricas, pero seguidas de ligeras
lluvias que, cuando aparecian, eran siempre escasas.

La temperatura máxima del mes fué de 38 grados, y
la mínima de 20. Las alturas barométricas variaron des-
de 708 á 717 milímetros y predominaron los vientos del
E y N. E. aunque tambien cambiaron hácia el O. y S. O.

La sequedad que constantemente viene experimen-
tándose desde el invierno anterior, se prolongó escesia-
mente é influye de un modo conocido en la salud públi-
ca: y aunque las enfermedades no son muy numerosas,
presentan de ordinario bastante gravedad. Entre las
agudas, son las mas frecuentes las fiebres continuas gas-
tricas y biliosas y las eruptivas, presentándose unas y
otras casi en igual proporcion: mientras que las intermi-
tentes siguieron mucho menos frecuentes que en los
años anteriores: las gástricas degeneraron fácilmente
en tifoideas, y las viruelas son en general muy con-
fluentes y graves, aunque en el mayor número de ca-
sos los auxilios de la ciencia han podido triunfar de
esta peligrosa enfermedad.

Presentáronse además, muchas irritaciones gastro-
intestinales, saburras gástricas, diarreas, cólicos, algu-
nas afecciones catarrales y aun pleuritis, pneumonias,
anginas, erisipelas, congestiones cerebrales y diferen-
tes perturbaciones de los grandes centros nerviosos.

Las enfermedades crónicas fueron menos numero-
sas que en otros meses, predominando las del aparato
digestivo y las del encefalo, sin que faltasen tisis, as-
mas, hidropesias y lesiones del corazon.

Entraron en el departamento de hombres 476 enfer-
mos, salieron 384 y murieron 91: en el de mujeres, las
entradas fueron 415, las altas 390 y las defunciones 40;
y en las salas de niños, fueron admitidos 33, de los cua-
les se curaron 20 y murieron cuatro, resultando un
total de 924 entrados, 798 altas y 144 defunciones: de
modo que se hallan estas con las primeras en la pro-
porcion misma de 15 por 100.

A las enfermedades agudas corresponden 700 entra-
dos, 627 altas y 89 fallecimientos, y a las crónicas 184
entrados, de los cuales, se curaron 147 y murieron 50,
habiendo disminuido la existencia de 260 que era en
1.º del mes á 249 en fin del mismo.

Como se ve por lo que precede, el número de enfer-
mos no dejó de ser considerable; pero el carácter de
los padecimientos fue regularmente benigno.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Sigue refrescando el
temporal con algunas lloviznas, los vientos soplando del
E, del S-E, del S-S-E y del S-O. Las columnas termó-
metrica y barométrica descendiendo bastante en sus
respectivas escalas; y la atmosfera despejada unas ve-
ces y otras con nubes, celajes, rafagas y achubascadas.

No ha habido variacion en las enfermedades reinan-
tes que son afecciones catarrales, gástricas y reumati-
cas: así es que no han dejado de haber calenturas de es-
tos caracteres: bastantes dolores artríticos y nerviosos
predominando entre estos los de cabeza: presentáronse
no pocas neuroses particularmente del tubo digestivo
histerismo, otitis y hemicráneas. Han continuado las ir-
ritaciones gástricas e intestinales, las de los bronquios
las erisipelas y sobre todo las viruelas, de las que no
han libertado aun algunos que ya estaban vacunados.
La mortandad no ha sido escasa como otros años su-
cede por este tiempo.

Fiebre amarilla en Alicante.—Nos escriben de esta
ciudad lamentándose de que la epidemia, apesar de las
precauciones adoptadas, adquiere cierto desarrollo que
ha puesto en consternacion a los habitantes: hasta aho-
ra parece que no pasan de 24 individuos los invadidos
y de 4 á 6 los sospechosos; en el hospital provisional que
se ha establecido hace pocos dias, han ingresado dos
sospechosos de la enfermedad. Tambien nos escriben de
Valencia, que se han presentado dos enfermos proceden-
tes de Barcelona, los cuales sucumbieron.

Paciencia.—Repetidas son las quejas que recibimos
de profesores lastimados por la concurrencia, cada vez
mas escandalosa, que les hacen en esta corte, y prin-
cipalmente en los distritos de la Audiencia, Hospital

Universidad, algunos intrusos amparados por médicos, que ejercen á un tiempo la medicina y la farmacia dando consultas, preparando y administrando por sí medicamentos. Verdaderamente á los subdelegados de la facultad corresponde remediar tales abusos; pero nos hacemos cargo de los obstáculos que deben encontrar. Lo mas eficaz seria que la clase médica se reuniera; que tuviera un colegio encargado de velar por sus intereses y los de la salud pública; mas por lo visto no se hallan los profesores de medicina con ánimo de hacer nada por sí, y se contentan con quejarse, por mas que hayan debido ya conocer de sobra que claman en el desierto.

Enseñanza libre.—El Sr. Castresana ha abierto ya este año en Avila los cursos de medicina que ha establecido, y que desempeña con notable laboriosidad.

Reclamacion justa.—La ha hecho ante la autoridad correspondiente, el profesor legalmente nombrado para la plaza de médico de Mazarambroz, provincia de Toledo, á quien por una arbitrariedad no se ha querido formalizar la escritura, anunciándose de nuevo la vacante sin previa consulta con el ayuntamiento y junta de mayores contribuyentes. Así nos lo manifiesta el mismo, y á pesar de lo perjudiciales que son tales contiendas para el prestigio y buen desempeño de la profesion, deseamos y esperamos que se le haga la justicia que reclama.

Nombramientos.—Ha sido nombrado médico director de los baños de Banolas, en la provincia de Gerona, don Juan Mascaró.—Ha obtenido nombramiento de catedrático de anatomía de la Universidad de Cadiz, D. Pascual Hontañon catedrático de la misma, y el mas antiguo de los escedentes de dicha escuela.—Lo ha obtenido tambien de médico del Hospital Nacional de Madrid (antes de la Princesa) D. José Tequeño y Carmona.

Reforma.—Parece que se prepara, la de la Junta superior de Sanidad del Reino. Celebráramos que fuese en el sentido de dar mayor ensanche á sus limitadas atribuciones.

Noticias acerca de la fiebre amarilla.—Se han transmitido órdenes á todas las poblaciones del litoral para que observen cuarentena las procedencias de Alicante y de Palma de Mallorca.

La junta provincial de Sanidad de Alicante ha dividido la poblacion en distritos medicos, nombrando para cada uno de ellos los facultativos necesarios al servicio que pueda exigir el estado sanitario.

En Alicante se observa el caso, poco comun, de que la generalidad de los individuos atacados de la fiebre amarilla pertenezcan á las clases acomodadas. En cambio es muy escaso el número de invadidos entre los indigentes.

Ingreso.—Se ha concedido en el cuerpo de sanidad militar, con el empleo de segundos ayudantes medicos primeros supernumerarios de Ultramar, á los licenciados en medicina y cirugía D. Manuel Casas, D. Francisco Bened, D. Teodoro Diez, D. Patricio de la Corte y D. Silverio Rodriguez.

La fiebre amarilla.—Continúa al parecer estacionada en Barcelona. El número de las víctimas no se conoce con exactitud, porque varían las noticias suministradas por los periodicos. La mayor parte, sin embargo, no hacen pasar de 30 á 40 por término medio el número de invasiones diarias, y de 20 á 30 las defunciones. En Valencia y en Alicante se siguen presentando algunos casos, que por desgracia son casi todos muy graves.

Separacion.—Dice el *Progreso médico*, en virtud de un decreto de S. A. el Regente del reino, ha cesado en el cargo de Decano de la Facultad de Medicina de esta ciudad, nuestro querido amigo y colaborador Dr. don Federico Benjumeda, siendo nombrado en su lugar, con carácter de interino y como catedrático mas antiguo del Claustro, D. Francisco Flores Arenas. La forma estraña con que ha sido llevada á cabo esta separación inesperada de un funcionario que cumplia estrictamente sus deberes, no ha podido menos de causar cierta dolorosa sorpresa en el ánimo de cuantos creían que la justicia y la legalidad eran una de las conquistas de la revolucion de Setiembre.

Vacunacion.—La comision central de vacunacion del Instituto medico valenciano ha vacunado en el mes de Mayo último 356 individuos de diferentes edades desde

un mes á 30 años. Seria de desear que otras corporaciones medicas españolas imitaran á este instituto favoreciendo la propagacion de la vacuna.

Inauguracion de los cursos de la Universidad central.—El día 1.º del actual se verificó segun costumbre esta inauguracion. Presidió el Sr. Ministro de fomento; leyó el discurso de apertura, que versó acerca de la historia de la instruccion pública, el Sr. D. Manuel Rico Sinobas, y se distribuyeron los premios á los alumnos que los habian obtenido en el curso anterior. Entre los doctores del claustro y con el *trage academico profesional* figuraban los ministros de Gracia y Justicia, Hacienda y Ultramar.

Los alumnos de medicina que recibieron sus premios al terminarse el acto, fueron: D. Marcos Mardones Arnaiz, D. Agustin Tenreiro y Collado, D. Francisco García Perez, D. José Carrasco Perez y Plaza, D. Miguel Coll y Garcia, D. Luis Karue y Mir, D. Emilio Jerez y Huerta, D. Bernabé Loredo y Cuesta, D. Manuel Arnus y Fortuni, D. Angel Pulido y Frudz, D. Francisco Ortiz y Rivas, D. Ramin Kreisler y Gutierrez, D. Jose Comó y Montobbia, D. Manuel Povés y Aguado, D. Manuel Gomez Caminero, D. Filomeno Moreno y Garcia, D. Félix Grau y Cuvero, D. Gabriel Mejia y Parra, D. Enrique Simancas y Larse, D. Enrique Lacasa y Valdés, D. Evaristo Amin y Ortega, D. José Valledor y Martin, D. Enrique Campesino Berroca, D. Luis Verges y Portal, D. Gregorio Mailen y Sason, D. Gabino Samaniego Sacristan, D. Manuel Bellon y Mayoralas, don Gerónimo Baños Navarro, D. Jose Doncel y Martinez, D. Elias Ballesteros Hernandez, D. Jesus Torres Gonzalez, D. Cesar Ayllon del Nuevo, D. Vicente Sagarra Lascuarin, D. Francisco Torres y Martin, D. Mariano García Rey, D. Alejandro Ayanz y Sauca, y D. Luciano Clemente y Guerra.

Abusos.—En la sociedad internacional para socorro de los heridos se han introducido grandes abusos, segun anuncian varios periodicos extranjeros. Parece que muchos de los alistados hacen solo el papel de aficionados ó curiosos, y solo sirven para estorbar y consumir los recursos proporcionados por las almas caritativas. Se los ve de sobra en las fondas de las poblaciones próximas al teatro de la guerra, mientras á corta distancia se hallan privados de recursos centenares de heridos franceses, pues los prusianos reciben de su gobierno socorros mas oportunos. Solo se exceptúan de esta nota los médicos civiles y las hermanas de la caridad, cuyo celo y abnegacion nunca se desmienten.

Los Sanjuanistas alemanes.—Tambien estos buenos señores dan escasas muestras de desempeñar bien su mision, segun se desprende de las siguientes líneas publicadas en el *Daily-Telegraph*: Los sanjuanistas son antiguos militares ó personas que han servido tres años acreditando ademas que poseen catorce cuarteles de nobleza y una genealogía no manchada con alianzas desiguales; lo cual los autoriza á usar una cruz de Malta, colgada de una cinta verde. Pero, aunque no todos, la mayor parte de tales caballeros se conducen de una manera deplorable; no permiten que les falte una comida y cuidan de que sea buena; ocupan siempre los mejores alojamientos y nunca están donde se los necesita.

Rectificacion.—La hacemos con el mayor gusto de la noticia que dimos en el núm. 871 acerca de una pretendida intrusion en medicina que es nos denunciaba desde el pueblo de Uje (Navarra). Segun manifiesta con datos y comprobantes fidedignos el subdelegado de aquel partido D. Aquilino Maldonado no existe semejante intrusion. El profesor de cirugía que ejerce en aquel punto tiene su título, reconocido como legitimo; y el espulsado es un profesor de farmacia que regentaba una botica y á quien se formó previamente expediente gubernativo. Quede pues la verdad en su lugar.

Remitido.—Por no ser asunto que nos concierne, no podemos insertar una carta que nos ha dirigido desde Lerma D. Hilarion R. Casavieille, contestando á las alusiones que hace á su familia en uno de los últimos números del *Genio medico quirúrgico*, su director D. Felix Tejada y España. Se trata aqui por otra parte de asuntos privados, que nada tienen de científico, ni aun profesional.

Otro.—Nuestro apreciable comprofesor D. Cristóbal Delgado, se queja de que la propuesta de la Junta pro-

vincial de Sanidad de Albacete para médico de Tarazona de la Mancha, en la que el ocupaba el primer lugar, haya sido reformada arbitrariamente en las oficinas del gobierno civil, prefiriendo á uno de los que han obtenido recientemente el nombramiento de facultativo habilitado. Desea el Sr. Delgado que se conozca la injusticia y la infracción de la ley, y que se dé la voz de alarma á la clase para que vea de evitar otras análogas en lo sucesivo. Este peligro, en efecto, ha sido desde el principio y continua siendo inminente, y si los interesados no hacen algo para defenderse, es de temer que sufran cada día mayores perjuicios.

VACANTES.

—La de médico-cirujano titular de la villa de Illescas, por renuncia espontánea del que la obtenía, dotada con el sueldo anual de 750 pesetas, por la asistencia gratuita de 150 familias pobres. Además percibirá 160 pesetas anuales; pagadas por trimestres, por la asistencia a los presos pobres de la cárcel, quedando en libertad el profesor facultativo de practicar igualas con los demás vecinos que no se hallan clasificados de pobres. Es población de 420 vecinos, sana, abundante de aguas y comestibles, siendo cabeza de partido judicial; dista seis leguas de Madrid, y otras seis de la capital Toledo. Los aspirantes que quieran solicitar dicha plaza, dirijan sus solicitudes al Presidente del Ayuntamiento en el término de 20 días contados desde la inserción de este anuncio en el Siglo Médico, pasados los cuales no se admitirá ninguna de aquellas. (405)

—Se hallan vacantes las plazas de médico y cirujano titulares de la villa Ezcaray, provincia de Logroño, por haber renunciado el que desempeñaba la primera, y haberse trasladado a otro punto el que lo hacía de la segunda: y el Ayuntamiento asociado de doble número de contribuyentes ha determinado con arreglo a lo dispuesto en el Reglamento de 11 de Marzo de 1868 proceder a su provision en dos Licenciados en medicina y cirugía con la dotación anual cada uno de 1,000 pesetas por la asistencia de una a 300 familias pobres, pagadas por trimestres del presupuesto municipal; debiendo advertir que los que deseen obtener las mencionadas plazas, percibirán además cada profesor por trimestres o mensualidades vencidas de una comisión de contribuyentes 1.500 pesetas por la asistencia de ambas facultades a 350 familias no incluidas en la lista de pobres que en junto forma un total de 10.000 rs. para cada profesor, quedando además en libertad los que sean agraciados de poder contratar con los vecinos pudientes, de las siete aldeas anejas a este distrito municipal. Los aspirantes dirijan sus solicitudes documentadas al Presidente del Ayuntamiento dentro del término de 20 días a contar desde la inserción de este anuncio en el *Boletín Oficial* y Siglo Médico de Madrid. Ezcaray 20 de Setiembre de 1870.—El Alcalde.—*Manuel Perez de Manuel*. (406)

—La de médico-cirujano de los pueblos de Gistain, Plan y San Juan, provincia de Huesca, se halla vacante distantes unos de otros pueblos, los dos últimos ocho minutos, y el primero media hora: su dotación 9 500 reales, casa franca y carga de leña por vecino en el pueblo que resida. Tendrá a su disposición otra fracción de cuatro pueblos del Valle distantes una legua para poderse contratar donde no hay ningún facultativo, así como la sección de carabineros situada en los tres citados. La dotación, se satisfará por la junta de asociados, que son los primeros contribuyentes. Los aspirantes dirijan sus solicitudes con toda urgencia a su presidente D. Pedro Laguna de Gistain. (407)

—Se halla vacante el partido de cirujano del Ayuntamiento de Aramayona, en la M. N. provincia de Alava, compuesto de ocho pueblos (pues se exceptúa el de Olaeta), distante el mas lejano del principal de Ibarra, cerca de una hora de camino. Su residencia será en Ibarra. La dotación anual es 900 escudos pagados por el Ayuntamiento de los fondos comunes en metalico, por trimestres vencidos, y 16 rs. por la asistencia a cada parto, bajo las condiciones establecidas. Hay médico titular. Los aspirantes, que podrán también ser los médico-cirujanos de 1.ª y 2.ª clase, deberán dirigir sus solicitudes a esta Alcaldía en el término de 20 días, contados desde la inserción de este anuncio en el *Boletín oficial* de esta provincia, acompañando copias del título y hoja de servicio autorizada por el subdelegado del ramo, o en defecto por el Notario, sin cuyo requisito no se dará curso. Aramayona y Octubre 6 de 1870.—El Alcalde, *Dionisio Fasi Fasmendi*. (P. P.)

—Por trasladarse a Madrid el profesor que la desempeñaba, se halla vacante el partido de médico-cirujano de segunda clase del sitio de San Ildefonso, provincia de Segovia, que para este efecto consta de 520 vecino, y se halla dotada con el sueldo anual de 5.000 reales con la obligación de visitar de 150 a 200 familias pobres, que se clasificarán por el Ayuntamiento en los plazos que la ley marca. Además podrá celebrar ajustes particulares con las familias acomodadas, las cuales se calcula que producirán lo menos 9.000 rs. anuales y contratarse con el destacamento de la Guardia civil; teniendo también en cuenta, que en la temporada de verano pueden prometerse pingües

utilidades con la visita facultativa de los altos dignatarios y personas acomodadas que acuden de Madrid. Hay un ministrante pagado de los fondos municipales para el servicio de cirugía menor, y para auxiliar al médico titular en los casos necesarios. Los profesores que deseen obtener esta plaza, dirijan sus solicitudes documentadas a el Alcalde que suscribe hasta el día 30 del corriente mes de Octubre y podrán enterarse del pliego de condiciones para el otorgamiento de la escritura en la Secretaría de este Ayuntamiento.—San Ildefonso 2 de Octubre de 1870.—El Alcalde *Felipe Llorena*. (P. P.)

La de médico-cirujano titular de la Villa de Laguardia, provincia de Alava, dotada con 13.000 rs. anuales, pagados por trimestres de los fondos municipales. Los aspirantes dirijan sus solicitudes al Presidente del Ayuntamiento en el término de veinte días.—Laguardia 29 de Setiembre de 1870.—*Maria-no Buesa*. (P. P.)

ANUNCIO

ELEMENTOS DE HIGIENE PRIVADA

ARTE DE CONSERVAR LA SALUD DEL INDIVIDUO;

por el Dr. D. Pedro Felipe Monlau.

Cuarta edición, esmeradamente revisada, ilustrada con grabados, y aumentada con la *Higiene de la Escuela de Salerno* (texto en versos latinos, con su traducción castellana), y la *Higiene en refranes castellanos*.

Un tomo de 700 paginas, en 8.º marquilla, de excelente papel y letra nueva, que se vende a 30 rs. vn. en la librería de Moya y Plaza (Madrid), y en las principales de la Península y de Ultramar.

TRATADO TEORICO-PRACTICO DEL ARTE OBSTETRICIA.

escrito en frances por M. CAZEAUX,

traducido de la 7.ª edición francesa, enteramente refundido y aumentado con laminas, grabados y texto, en terminos de resultar una obra nueva y de casi doble estension que la última edición española, adoptada para la enseñanza en las escuelas de medicina.

Dos tomos gruesos con más de 160 grabados, y 5 laminas finas.

Se vende en Madrid, a 52 rs., en las librerías de los Sres. Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, y Moya y Plaza, calle de Carretas; y en provincias, a 60 rs., en las principales librerías.

PAN HIGIENICO DE JULIAN CABRERO. (MADRID.)

Estreñimiento habitual.

A instancia y bajo la dirección de uno de los más reputados facultativos de esta Corte, ha elaborado el que suscribe, el PAN llamado HIGIENICO, con el fin de combatir el estreñimiento habitual.

En su confección no entra ninguna droga ni medicamento alguno, pues no es otra cosa que el resultado de ciertas combinaciones científicas de la harina y el salvado del trigo.

Los admirables resultados obtenidos hasta hoy en personas de todas las clases sociales, sin exceptuar aquellas que por su temperamento ó por su vida sedentaria venían desde largos años padeciendo las terribles consecuencias de una obstrucción de vientre habitual, y las escitaciones repetidas de varios señores facultativos y de muchas de las personas que lo han experimentado, me han decidido a elaborar y vender el espresado PAN.

De este PAN puede tomarse sin dificultad alguna todo lo que se quiera, pero la ciencia aconseja que solo se tomen de dos a tres onzas diariamente, con el chocolate, solo, en sopa, al amorar ó comer, sin perjuicio de tomar del pan común, lo demás que a cada uno convenga.

Desde el día 22 del corriente mes estará, pues, de venta el PAN HIGIENICO en panecillos de cuatro onzas en los despachos siguientes: San Joaquin, 5; Pez, 17; Tres Cruces, 8; Hortaliza, 39; Cedaceros, 5; y Real, 1.

No se venderá por ahora en ningún otro despacho que los dichos, y cada panecillo lleva una etiqueta igual al encabezamiento de este anuncio. (403)

ACEITE MORENO-CLARO

DE HÍGADO DE BACALAO, del doctor de Jongh;

miembro de la Facultad de medicina de La Haya, comendador de la orden de Carlos III de España, y caballero de la orden de Leopoldo de Bélgica.

Gran medalla de oro concedida por S. M. el Rey de los Belgas.—Gran medalla de plata concedida por S. M. el Rey de Holanda.

Recomendado por los médicos más notables, por ser indudablemente el más puro, el más agradable al paladar, y el más encaz de cuantos se conocen.

Se vende únicamente en frascos con cápsulas, en todas las buenas farmacias.

Deposito general en España: Isidro Ferrer y Comp., Montera, 51 principal Madrid. (404)

Imprenta de P. G. Y ORCA.—Blanco 4: MADRID: 1870